

1-1-2009

La resistencia civil y la búsqueda de identidades sociales y culturales en las zonas de frontera en medio del conflicto armado colombiano

Jeimy Johanna Torres
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Torres, J. J. (2009). La resistencia civil y la búsqueda de identidades sociales y culturales en las zonas de frontera en medio del conflicto armado colombiano. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/25

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Filosofía, Arte y Letras at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**LA RESISTENCIA CIVIL Y LA BÚSQUEDA DE IDENTIDADES SOCIALES Y
CULTURALES EN LAS ZONAS DE FRONTERA EN MEDIO DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO**

JEIMY JOHANNA TORRES

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, D.C.
2009**

**LA RESISTENCIA CIVIL Y LA BÚSQUEDA DE IDENTIDADES SOCIALES Y
CULTURALES EN LAS ZONAS DE FRONTERA EN MEDIO DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO**

JEIMY JOHANNA TORRES

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Licenciada en Filosofía y Letras**

**Asesora
María Elena González Cifuentes
Socióloga-Historiadora**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ, D.C.
2009**

CONTENIDO

Presentación del proyecto

1. Introducción.....	1
1.1.2. Problema.....	2
1.1.3. Justificación.....	2
1.1.4. Objetivo General.....	5
1.1.5. Objetivos Específicos.....	5
1.1.6. Metodología.....	6
1.1.7. Fuentes de análisis.....	7
1.1.8. Herramientas.....	9

Capítulo I: Marco teórico y estado del arte.

1. Marco epistemológico. La identidad social y cultural en las zonas de frontera: una forma de mirar la resistencia civil	10
1.2. Marco disciplinar e interdisciplinar.....	12

1.2.1. El conflicto: La política de la no violencia.....	13
1.2.2. La violencia.....	15
1.2.3. El concepto de identidad.....	16
1.2.4. La resistencia civil.....	21
2. Sobre los estudios de la violencia y el conflicto en Colombia.....	25

Capítulo II: Vistahermosa a través del tiempo.

2.1. Ubicación geográfica de Vistahermosa – Meta y la Reserva Biológica de la Macarena.....	32
2.2. La fundación de los primeros pueblos de frontera “Primeras oleadas de colonización dirigida y armada”.....	35
2.3. Entre la legalidad y la ilegalidad de la ocupación de tierras.....	43
2.4. La llegada de los cultivos ilícitos a la Reserva de la Macarena “surgimiento de una economía ilegal”.....	49
2.5. Las zonas de frontera en medio del narcotráfico, el terrorismo y la persecución política.....	57
2.6. Los diálogos de paz en medio de estrategias militares.....	61

2.7 Vistahermosa después de la ruptura del proceso de paz.....	78
--	----

Capítulo III: La Resistencia Civil en medio de Contextos de guerra.....	84
--	-----------

Capítulo IV: La construcción y reafirmación de la identidad social

“Una estrategia de resistencia civil ante la exclusión y la violencia”.....	100
---	-----

Conclusiones.....	109
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	113
--------------------------	------------

*A Lorenzo Fanti,
por su amor y apoyo incondicional.*

Deseo expresar mi gratitud al señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle, Doctor Carlos Hernán Marín Ospina, por su apoyo incondicional al permitirme culminar satisfactoriamente mis estudios de licenciatura.

A María Elena González Cifuentes, mis más sinceros agradecimientos por asumir el reto de apoyarme académica, emocional y espiritualmente en la elaboración de esta monografía, así como por la cantidad de tiempo empleado en la lectura y corrección de ésta.

A cada uno de los docentes de las Facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, quienes en el transcurso de estos años a través de sus ejemplos y enseñanzas han contribuido al perfeccionamiento de mi conocimiento y calidad humana.

A mis amigos, compañeros, familiares y a la Fraternidad de las Hermanas de la Sagrada Familia, por su apoyo, amor, comprensión y ayuda, sin ustedes mi realización profesional no hubiese sido posible.

Pero de manera muy especial quiero agradecer y dedicar mi monografía a mi amada mamita por su amor y comprensión, a Ángela Colonna mi “nonita” por la confianza puesta en mi, a las familias Georgi y Fanti por su apoyo emocional, espiritual y económico. A Lorenzo Fanti quien siempre veló por mi bienestar a pesar del tiempo y la distancia.

A todos muchas gracias.

LA RESISTENCIA CIVIL Y LA BÚSQUEDA DE IDENTIDADES SOCIALES Y CULTURALES EN LAS ZONAS DE FRONTERA¹ EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO.

¹ Para esta monografía se ha de entender “zona de frontera”, aquella zona a la que irán a dar todos aquellos grupos sociales que se encontraban y que aún se encuentran al margen de las redes económicas y de poder del Estado Colombiano.

LÌNEA DE INVESTIGACIÓN: Historia política.

1. INTRODUCCIÓN

Hablar sobre resistencia civil, búsqueda y construcción de identidad al igual que de conflicto armado colombiano, es entrar en un campo ampliamente trabajado por diferentes disciplinas y áreas del conocimiento, pero muy poco explorado por la filosofía.

El problema del conflicto, de la violencia y de la resistencia civil en Colombia, han sido temáticas que le han interesado a los sociólogos, antropólogos, politólogos, historiadores, comunicadores y economistas colombianos y extranjeros; no obstante desde la filosofía y, de manera especial desde la filosofía práctica y política, dichas problemáticas han sido poco trabajadas o exploradas por nuestros intelectuales para ser aplicadas a nuestra realidad política y social.

Es cierto, que en el transcurso de la historia de la filosofía los temas de resistencia civil, de identidad, construcción de identidad y conflicto no han sido ajenos al quehacer filosófico, no obstante, pocas veces dichas críticas y reflexiones son tenidas en cuenta o aplicadas a la realidad de un país, de una región o a un simple actor social. Es más, raras veces se tiene en cuenta el devenir histórico que han tenido dichas reflexiones, y son simplemente reducidas a ser simples críticas o mecanismo para etiquetar y catalogar, si ciertas actividades, movilizaciones o acciones sociales hacen o no parte de una resistencia civil, de un conflicto (bien sea social, político y económico), o si nos sirven para entender cómo se expresa una identidad social y cultural.

Entonces, más que un medio o mecanismo para catalogar movilizaciones y actores sociales, me interesó ver en la filosofía política un sustento teórico, que me posibilite reconocer la construcción de una identidad social como un mecanismo y una forma de resistencia civil y de reconocimiento.

1.1.2. Problema:

Indagar, si es posible considerar la búsqueda y construcción de una identidad social y cultural como una forma de resistencia civil y, si esto es posible, ¿qué tipo de resistencia se lleva a cabo y cuál es el objetivo que hay de fondo en la configuración de estas nuevas identidades?

1.1.3. Justificación:

He querido trabajar este tema de “la resistencia civil y la búsqueda de identidades sociales y culturales en las zonas de frontera en medio del conflicto armado colombiano”, porque considero que especulamos mucho sobre qué es la resistencia civil y el conflicto armado en Colombia. De ahí, que muchas veces nos dejemos persuadir e influenciar por lo que los medios de comunicación o mass media (radio, prensa, televisión, etc) nos han querido mostrar o vender a través de toda una maquinaria mediática y construimos nuestros imaginarios y perspectivas con base en lo que nos han querido dar a conocer. Muchas veces creemos que el “conflicto”, la “violencia” y las luchas sociales y culturales se encuentra lejos o ajenas a nosotros, o las reducimos a acciones emprendidas por unos pocos ciudadanos o comunidades.

Ya nos hemos acostumbrado a ver las imágenes amarillistas de algunos medios de comunicación que maximizan o minimizan cualquier manifestación de

resistencia, que busca denunciar y mostrar cómo día a día diferentes actores sociales colombianos tratan de sobrevivir en medio del fuego cruzado, de desplazamientos y de los ajusticiamientos de los que son víctimas, bien sea por organizaciones estatales o al margen de la ley.

No obstante, y como una respuesta a nuestra indiferencia, los pobladores o mejor los colombianos ubicados en zonas de frontera de conflicto armado (bien sea entre guerrilla, paramilitares, fuerzas armadas y delincuencia común) y tras un aparente abandono del Estado, han tenido que crear o reafirmarse en nuevas identidades sociales y culturales, que les posibiliten ser reconocidos por los demás, más por lo que son y hacen y no por la zona en la que se encuentran ubicados, quitándose de esta manera el estigma o la etiqueta que el resto de la sociedad les ha querido dar al llamarlos guerrilleros o paramilitares.

Específicamente he querido trabajar la región de Vistahermosa (Meta) a través del estudio de caso que hace la antropóloga de la Universidad de los Andes, María de la Luz Vásquez, en su texto *“De repúblicas independientes a zonas de despeje. Identidades y Estados en los márgenes”* (Bolívar, Vanegas, Serna y Vásquez. *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: Colonización, naturaleza y cultura*, 2006). Sin embargo, más que querer analizar a profundidad el estudio de caso, me interesa mostrar, cómo la búsqueda y construcción de diversas identidades dentro de la zona de Vistahermosa, pueden ser consideradas como medios o mecanismos de una resistencia civil.

De igual forma, más que una simple crítica al texto de esta antropóloga, me interesa hacer un aporte desde la filosofía política y ver como es posible asumir la construcción de una identidad social y/o cultural, cómo una estrategia que posibilite un reconocimiento diferente de las comunidades de frontera, las cuales

independientemente de estar ocultas en una selva, necesitan ser reconocidas y valoradas por el Estado y el resto de la sociedad civil.

El componente filosófico o mejor de filosofía política, obliga a ver las situaciones vividas por esta población desde la complejidad. Me obliga ver como esta comunidad que no tiene más de cincuenta años de colonizada o formada, ha tenido que enfrentar desplazamientos poblacionales por causa de diferencias políticas en los años 50`s, luego ser tratada como foco guerrillero en los 60`s; desde ahí ser catalogada como objetivo militar, posteriormente entre los 70`s 80`s con el auge del narcotráfico y los cultivos de marihuana, cocaína y amapola se convierten en zona de cultivo, procesamiento y vía para el transporte de alcaloides, y nuevamente vuelve a ser foco de operativos militares y paramilitares. En 1999 se convierte en zona de despeje y diálogos de paz, pero éstos se rompen en el 2002 y nuevamente vuelven caer en el abandono y la indiferencia.

No obstante, dicho abandono e indiferencia no han logrado su cometido, de traer consigo consecuencias negativas para estas poblaciones. Por el contrario y muy a pesar de algunos, estas debilidades han hecho que los habitantes de las zonas de frontera se apropien de sus problemáticas e impulsen a los demás habitantes de esta región (es) a asumir una actitud diferente frente al papel que han de desempeñar dentro de sus comunidades, y de esta sociedad aparentemente incluyente que no hace más que excluir, convirtiéndose en actores activos de las transformaciones de sus municipios a nivel político, social, cultural y económico.

Es así, como a raíz del proceso fallido de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP, los pobladores de esta región se han visto en la necesidad de configurar y afiliarse a nuevos grupos, como los ecologistas, guardabosques, guardaparques, agremiaciones sindicales, agremiaciones campesinas y JAC (Juntas de Acción Comunal), para impulsar nuevos proyectos cívicos, sociales,

económicos y culturales que les brinden un nuevo reconocimiento frente al resto de la sociedad, no solo a nivel local, regional y nacional sino a nivel mundial.

1.1. 4. Objetivo general:

Establecer bajo que condiciones de posibilidad es permitido equiparar la construcción de una identidad social y/o cultural, como mecanismo de resistencia civil y de un nuevo reconocimiento social, para los individuos y la comunidad de Vistahermosa (Meta) víctima del conflicto armado colombiano.

1.1.5. Objetivos específicos:

- Identificar a través del proceso histórico y de colonización de Vistahermosa los diferentes tipos y mecanismos de violencia y conflicto que han influido para que hoy en día se defina a esta región como población de frontera.
- Identificar a partir del reconocimiento histórico de Vistahermosa y a la luz de la filosofía política de Michael Randle, cómo se han dado los fenómenos de organización de resistencias civiles en este municipio Colombiano, el cual en el transcurso de su existencia ha estado en medio de contextos de guerra.
- Establecer a través de la filosofía política de Charles Taylor y la propuesta sociológica de Michel Wieviorka, cómo a través de la construcción de identidad es posible apuntar a una política del reconocimiento, que le permita a la sociedad civil conocer, valorar y respetar los diferentes tipos de identidad que constituyen a un individuo y a una comunidad.

1.1.6. Metodología:

La metodología empleada para la realización de esta monografía fue la investigación y análisis documental. Esta estrategia investigativa me permitió en alguna medida poder, a través del uso de fuentes escritas primarias y secundarias como la prensa, textos históricos y filosóficos, poder realizar la reconstrucción histórica de una de las zonas de frontera más importantes de nuestro país, sobresaliente en los últimos años por el proceso fallido de paz del 2002 que se realizó en este municipio, y por las múltiples masacres y desplazamientos que allí se han dado.

En consecuencia, se buscó poder establecer a través del devenir histórico de este municipio, condensado en las múltiples fuentes consultadas, los diferentes mecanismos de resistencia civil y construcción de identidad empleados por los habitantes de esta región del oriente colombiano desde su creación hasta nuestros días. Proporcionándole a esta investigación como valor agregado una interpretación y comprensión de cada fenómeno social a la luz de la filosofía política.

De ahí, que durante el proceso investigativo se trabajaran artículos de prensa y de revistas (especialmente los publicados por el periódico El Tiempo concernientes a este tema dos semanas antes y dos después de que el Estado terminara el proceso de paz con las FARC-EP- en el año 2002, al igual que algunos artículos de otros medios de prensa de este mismo periodo como los de la Revista Semana y el periódico Prensa Rural), los cuales me permitieron conocer las perspectivas de la sociedad civil frente a esta problemática que viven los pobladores de estas zonas.

De igual manera se trabajaron las Memorias del Encuentro Internacional de la Resistencia Civil *“Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización”*, del IEPRI y dos artículos de la revista *Controversia* del CINEP sobre desplazamiento y movilizaciones sociales, los cuales me permitieron tener un acercamiento a la problemática desde un enfoque y discusión más académica. También se consultaron artículos del periódico El Tiempo y la revista Semana concernientes a la década del ochenta, especialmente los del año 1989, donde se hace gran énfasis en las marchas cocaleras campesinas.

1.1.7. Fuentes de análisis y autores:

* El estudio de caso planteado por la antropóloga María de la Luz Vásquez sobre la comunidad de Vistahermosa (Meta) en su texto *“De repúblicas independientes a zonas de despeje. Identidades y Estados en los márgenes”*, el cual se encuentra en la compilación de Ingrid Johanna Bolivar, titulada: *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: Colonización, naturaleza y cultura*. Publicado por la Universidad de los Andes en el 2006.

* Artículos de prensa del periódico El Tiempo y la revista Semana concernientes a las dos ultimas semanas del proceso de paz y las dos siguientes a la ruptura (Enero 15 a febrero 22 de 2002).

* Memorias del Encuentro internacional de la Resistencia civil *Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización*. (Texto del IEPRI) y dos artículos de la revista *Controversia* del CINEP, que hablan sobre el proceso fallido de paz en el Caguán, el desplazamiento y movilizaciones sociales.

* *Violencia política en Colombia de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Texto investigativo producido por el CINEP, escrito por Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez, publicado en Bogotá en el 2003.

* *La Macarena Reserva Biológica de la humanidad "Territorio de conflictos"*. Investigación realizada por la Universidad Nacional de Colombia, escrita por Mario Avellaneda, Henry González, Oscar Arcila, Alfredo Molano, Fernando Cubides, Hugo Acero, Juan Carlos Pacheco y Ricardo Mosquera. Publicada en Bogotá 1989.

Principales autores trabajados:

- Michel Wierviorka en su obra *La diferencia* (2003) y Charles Taylor en *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"* (1993). Me sirvieron para comprender y entender de una mejor manera cómo se da el proceso de construcción de identidad y como adicional a estas construcciones identitarias individuales y colectivas, surge también la necesidad del reconocimiento de la diferencia o autenticidad.
- Jean Marie Muller con *"La no-violencia como filosofía y como estrategia"*, me posibilitaron comprender qué es el conflicto y la violencia y cuáles son sus implicaciones en las sociedades modernas contemporáneas.
- Michael Randle con *La resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Me permitió conocer el devenir histórico mundial de los procesos y movimientos de resistencia civil, así como sus posibles implicaciones en los actuales movimientos emancipadores presentes en las zonas de frontera de nuestro país.

1.1.8. Herramientas:

La herramienta empleada durante la realización de esta monografía fue el análisis de los diferentes textos ya elegidos a la luz de 4 categorías: el conflicto, la violencia, la resistencia civil y la identidad social. Estas categorías fueron producto de la lectura de las diferentes fuentes escritas trabajadas, así como del estudio de caso planteado por María de la Luz Vásquez y pretenden articular una trama discursiva frente a la problemática inicial, planteada en el título y la pregunta problema desarrollada.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

*La patología moderna del espíritu
está en la hiper-simplificación
que ciega la complejidad de lo real
(Edgar Morín)*

1. Marco Epistemológico:

La identidad social y cultural en las zonas de frontera: una forma de mirar la resistencia civil.

Este proyecto de monografía centró su reflexión y crítica desde un enfoque interdisciplinario, donde a través de un constante diálogo entre la historia, la antropología, la sociología y la filosofía política se busca comprender de una manera más amplia el entretendido político, ideológico, social, cultural y económico que configura el problema de la resistencia civil y la construcción de identidad (es) social (es) en las poblaciones enmarcadas por el conflicto armado colombiano. Dicho conflicto como sabemos ha estado atravesado por pugnas ideológicas, intereses estratégico-militares del Estado y organismos al margen de la ley, así como por intereses sociales y económicos.

De ahí que dicha problemática no se deba abordar desde una sola área del conocimiento, como la filosofía, sino que por el contrario implique una reflexión crítica que partiendo de los postulados, los estudios y las conclusiones que han surgido a través de las diferentes investigaciones que se han hecho sobre esta problemática, desde diferentes áreas del saber, se pueda comprender y explicar

de una mejor manera el fenómeno social por el que está atravesando Vistahermosa, a partir del proceso fallido de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Estado colombiano, así como las situaciones políticas sociales y militares que han surgido tras este proceso. Proceso que no sólo ha tenido repercusiones locales y nacionales, sino que por el contrario ha llamado la atención de la comunidad internacional.

Este enfoque interdisciplinar del que hablo, tiene sus orígenes en la filosofía contemporánea y es comúnmente conocido como el paradigma de la complejidad o el pensamiento complejo. Como modelo y propuesta contemporánea de la filosofía, este nuevo paradigma de investigación, permite establecer que sí es posible analizar esta problemática desde múltiples enfoques, sin que por esto, la reflexión deje de ser filosófica.

Etimológicamente complejidad significa tejido (complexus: lo que esta tejido en conjunto) y nos permite ver que los fenómenos y las problemáticas que analizamos o estudiamos, sólo las comprendemos de manera fragmentada cuando las investigamos desde un solo ángulo, y por consiguiente las conclusiones a las que llegamos comúnmente son reduccionistas y en la mayoría de los casos equívocas.

Desde esta perspectiva de la complejidad, los fenómenos y las problemáticas están atravesados por una serie infinita de tejidos y tensiones; por consiguiente debemos ser conscientes que nuestras investigaciones y conclusiones, sólo pueden dar razón de una pequeña parte de ese todo problemático. No obstante, se debe tener la pretensión de abordar el fenómeno desde su ambigüedad y complejidad, para entenderlo y comprenderlo de una mejor manera, sin mutilarlo al quererlo analizar de una manera parcial y pobre, como nos lo exigiría el enmarcarlo y estudiarlo desde una sola área del saber.

Edgar Morín en una de sus obras sobre teoría de la complejidad sostiene que:

(...) el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras que tiene el simplificar una problemática si se le observa desde una sola perspectiva (Morin. E, 1998, p. 22).

Morín parte, por consiguiente, de la idea o el principio de incompletud y de incertidumbre, donde todo problema o fenómeno a investigar o investigado, tiene la posibilidad de irse retroalimentando y modificando en la medida en que se va ahondando y desembragando el entretejido ambiguo que lo configura. “No puedo concebir al todo sin concebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo” (1998, p. 107).

Dicho ahondamiento en la ambigüedad del problema, en el todo problemático, debe darse a través de procesos dialógicos interdisciplinarios, donde partiendo del análisis que hace cada ciencia sobre determinada problemática, y a través de un dialogo constante de todas las áreas del saber implicadas, se puede conocer de una manera más amplia la razón de ser del fenómeno investigado o a investigar.

1.2. Marco disciplinar e interdisciplinar:

Como uno de los componentes relevantes de este marco teórico, me parece de vital importancia aclarar que dentro del discurso disciplinar, este proyecto monográfico titulado “*La resistencia civil y la búsqueda de identidades sociales y culturales en las zonas de frontera en medio del conflicto armado colombiano*” se centró en rastrear a través del estudio de caso planteado por la antropóloga María de la Luz Vásquez sobre la comunidad de Vistahermosa (Meta) en su texto “*De repúblicas independientes a zonas de despeje. Identidades y Estados en los márgenes*”, cómo la construcción de identidad puede verse como una forma de

resistencia civil, enmarcada dentro del conflicto armado en el que se encuentra inmersa esta población colombiana desde sus orígenes.

De igual forma, este proyecto buscó mostrar qué tipo de relaciones sociales y de poder subyacen tras la relación de la población con el Estado, con los grupos al margen de la ley y con el resto de la sociedad civil.

Como categorías centrales están: el concepto de conflicto, violencia, identidad social y la resistencia civil. Dichas categorías se trabajaron desde los postulados filosóficos y de pensamiento de diferentes intelectuales contemporáneos entre los que se encuentran el sociólogo francés Michel Wierviorka con su obra *La diferencia*, y los filósofos Charles Taylor con *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, Jean Marie Muller con *La no-violencia como filosofía y como estrategia* y Michael Randle con *La resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*.

A continuación se desarrollará de una manera más teórica cada una de estas categorías:

1.2.1. El conflicto: la política de la no violencia.

Etimológicamente, la palabra conflicto viene del latín "confligiere", que significa: Chocar; situación de oposición entre personas o grupos.

Frecuentemente el conflicto ha sido entendido y percibido por la sociedad como algo negativo que genera violencia, injusticia, enajenación y exclusión, aspectos que no solo están dirigidos a los individuos como seres autónomos sino que tienen repercusiones en la sociedad civil y que se ven reflejados en el espacio vital que comparten ciertos individuos (Muller, 2005, p.167).

Comúnmente y como lo hemos podido dilucidar mediante la definición, el conflicto siempre, o casi siempre, se ha tomado como algo negativo que debemos evitar. No obstante, dicho significado para este trabajo no tendrá el mismo valor despectivo, sino que será gracias a los postulados filosóficos de Jean Marie Muller y su política de la no-violencia², que el conflicto mostrará su lado positivo al convertirse en el medio de denuncia, por el cual una sociedad expresa y da a conocer las injusticias que se cometen contra ella. De la misma manera el conflicto posibilita que la gente sea capaz de unirse para crear y establece medios y mecanismos de persuasión y de solución, frente a los problemas sociales, económicos, legales, culturales, políticos a los que se ven abocados.

Muller parte de la idea de que los seres humanos constantemente nos encontramos en situaciones potenciales de conflicto y sostiene que casi siempre nuestras relaciones con otros individuos nos llevan a situaciones de enfrentamientos, confrontaciones y oposición. El encuentro con el otro, con esa otredad, casi siempre es impredecible e incierto, los seres humanos con frecuencia desarrollamos un miedo frente a ese otro que se nos acerca; siempre se piensa que ese otro viene a apropiarse de un espacio vital, del cual cada uno de nosotros ya se ha apropiado de alguna manera y en alguna medida (2005, p.168). El otro siempre se ve como aquel que va invadir mi espacio, que se va a apropiar de mis cosas, mis libertades, mis derechos etc.

Y todo esto, ese miedo y desconfianza, es comprensible según este pensador, en la medida en que con regularidad el hombre se encuentra en situaciones donde otros seres similares a él desean las mismas cosas, ese deseo inicial por lo que el

² Muller emplea el concepto de no-violencia en la misma dirección que Gandhi, donde ésta significa la ausencia de male-violencia y es el resultado de la exaltación de las capacidades humanas de benevolencia o bondad con todos los seres vivientes o con todo lo que vive.

otro tiene o posee, lleva a los seres humanos a enfrentarse con los que al igual que él buscan tener, poseer y dominar las cosas que están bajo el poder de otro, y es de ahí desde donde emerge el conflicto.

Inicialmente los conflictos eran producto de la lucha por la subsistencia y la supervivencia, cada uno buscaba sobrevivir sin importar los medios empleados para que esto fuera posible. En la actualidad la cosa no es que haya cambiado mucho, en las zonas de conflicto la gente aun hoy en día busca sobrevivir en medio de un fuego cruzado que no logran comprender plenamente, donde tanto guerrilla, paramilitares y fuerzas del Estado desean ejercer el máximo poder y control de dichas zonas.

Todos estos actores armados desean el dominio de estas regiones sin importarles las consecuencias de sus actos y sin tener en cuenta a las personas que se encuentran en medio y de las que realmente es la tierra por la que pelean.

No obstante, es a través de la denuncia pública y de la vivencia en carne propia del problema, desde donde la comunidad en conflicto ha visto en éste un dispositivo para reafirmar no sólo su supervivencia y existencia, sino un mecanismo para resaltar y dar a conocer eso que tienen de propio, su cultura, sus costumbres sus identidades.

1.2.2. La Violencia:

Etimológicamente el concepto violencia, viene del latín “violentia” y significa: contradicción, oposición o lucha de principios, proposiciones o actitudes.

El filósofo Frances Jean Marie Muller, sostiene que la violencia y el conflicto comúnmente son dos categorías que se encuentran con frecuencia unidas, la

una siempre es producto de la otra; pero sostiene que (...) la violencia se hace presente en el conflicto solo cuando uno de los protagonistas de éste, hace pesar sobre el otro una amenaza de exclusión y de eliminación (2005, p. 171), dicha amenaza no siempre es física sino que en muchos casos es psicológica, y es esta última la que en el pasado y presente siglo ha tomado más fuerza al reducir y minimizar al ser humano a lo más pobre de su ser, haciéndole creer algo que él realmente no es.

Para Muller, el conflicto tiene la función de establecer relaciones de dominación de unos individuos sobre otros, de los aparentemente más fuertes sobre los más débiles. Este pensador ve que la violencia que ejerce un ser humano sobre otro tiene la intención de dañar o denigrar no solo la humanidad de esa persona sino su identidad, su personalidad y sus derechos.

De igual forma, como sabemos no es necesario recurrir a actos de violencia física para violar o violentar la humanidad de otro ser humano. Las humillaciones, los imperativos que se aplican sobre otra persona y los medios como se usan y aprenden a usar a los seres humanos, más como objetos que como fines en si mismos, son insumos suficientes para causar violencia en los demás.

1.2.3. El concepto de identidad:

La reflexión sobre el problema de la identidad y la diferencia cultural, es una cuestión que ha tomado gran relevancia en las últimas décadas, gracias a las políticas internacionales del reconocimiento igualitario, base de las democracias modernas. Y de manera especial, han sido los sociólogos y filósofos políticos los que se han preocupado por analizar el lugar que ocupan la identidad y la diferencia cultural en nuestras sociedades, que tienden cada vez más a eliminar

los particularismos y enfocarse en modelos estandarizados a través de ideas de globalización.

Uno de los principales intelectuales contemporáneos en realizar este tipo de reflexiones de la política de la igualdad, el reconocimiento de la identidad y a la diferencia, fue John Rawls con sus obras *Teoría de la Justicia* y *Liberalismo Político*. Obras en las que pretendía establecer los principios que deberían regir una verdadera justicia social y precisar cómo se da la configuración de los individuos humanos como personas razonables capaces de cooperar con otros seres humanos, racionales, en el sentido de tener un proyecto de vida definido y autónomo, capaz de asumir la responsabilidad de sus actos. A él le siguieron en el discurso y estudio, filósofos como Charles Taylor, Will Kymlicka, Amy Gutmann y Michael Walzer (entre otros), quienes han puesto gran empeño en demostrar cómo se configuran las identidades culturales en un mundo que da pasos agigantados hacia la mundialización con la globalización y el multiculturalismo, y donde el problema de la construcción identitaria subjetiva, autónoma, única y particular defendida por los modernos, ha empezado a hibridarse con conceptos de cultura, sociedad, comunidad y grupo.

Y esto en gran medida se debe, a que al hombre contemporáneo no sólo le interesa a través del autorreconocimiento e introspección saber quien es, sino que necesita hacer una reafirmación de sus múltiples identidades a través del reconocimiento que le dan los otros individuos con los que se relaciona.

Situación que de hecho resulta compleja para un análisis y reflexión, puesto que más que apuntar a posiciones multiculturales de comprensión, respeto y tolerancia de las diferencias culturales e identitarias de todos los seres humanos en todos los lugares del mundo, lo que se ha percibido con las políticas de inmigración, con ciertos tintes xenofóbicos y estigmatizadores propiciados por la comunidad

europea, norteamericana y hasta las emprendidas por algunos países latinoamericanos, sobre la presencia de ciudadanos de ciertos países, como los colombianos o pobladores pertenecientes a religiones como la musulmana, resulta contradictoria y nos demuestra nuestra real incapacidad de poder vivir y convivir juntos, respetando y comprendiendo a cada individuo con sus múltiples formas de expresar y dar a conocer sus identidades.

Cuando se habla de identidad, es muy común que inicialmente nos refiramos a categorías psicológicas que nos muestren eso que cada individuo construye y tiene de propio, su sexualidad, género, creencias, modos de ser, pensar y de actuar, sociológico – antropológico, que expliquen la identidad desde una cultura y un quehacer cultural en un espacio vital específico. Sin embargo, mi interés no es tanto ver cómo se va construyendo la identidad subjetiva, única y particular de cada persona, o si se quiere *“cada uno es producto de su propio medida”* como diría Herder; sino ver cómo nuestras construcciones identitarias particulares tienen un referente social – colectivo y tienen una necesidad de valoración y reconocimiento político, social y legal.

Inicialmente las luchas por el reconocimiento a la identidad y a la diferencia se dieron, y que aún se siguen dando, acorde con las preocupaciones de las personas en cada época, región o contexto sociocultural. Por ejemplo, en los primeros tiempos de organización de los reinos, de los países y de los Estados – Nación, la identidad estuvo enmarcada por los ideales de una identidad regional o nacional, propiciada por movimientos nacionalistas que exaltaban lo más autóctono de sus naciones o regiones, como lo era la música, las danzas, las comidas, las fiestas populares, las costumbres, los trajes etc, frente a las de otras naciones. De esta manera “toda persona podía referirse, desde la primera infancia, a una cultura de la cual saca los recursos necesarios para sentir dignidad y autoestima” (Wieviorca. M, 2003, p. 75).

En otro tiempo, en medio de guerras y enfrentamientos entre diferentes doctrinas religiosas, la filiación a algún credo va a ser la base de la configuración identitaria de un individuo y su reconocimiento se dará según el rol que desempeñe dentro de esta doctrina. Lo mismo se hará con los movimientos políticos y sindicales que se dan a lo largo de toda la historia de la humanidad y con los cuales gran parte de la población se identifica.

Posteriormente, cuando ya se ha dado un avance en el campo económico, cuando se ha dado confianza en la ciencia, el desarrollo y el progreso, para garantizar la calidad de vida de los individuos en las diferentes sociedades (con los avances científicos y tecnológicos), las luchas identitarias estarán atravesadas por ideales de equidad e igualdad. Inicialmente serán las minorías étnicas, como los negros estadounidenses, los que exigirán el derecho a la igualdad y respeto a la dignidad humana sin importar la condición racial, hecho que posteriormente será imitado por comunidades indígenas, hispanohablantes, afrodescendientes y religiosas.

Años después, el reconocimiento a la identidad será abanderado por los grupos feministas que abogan por el derecho a la igualdad y la equidad de la mujer frente al rol que desempeña el hombre (varón) en la sociedad, aduciendo que hombres y mujeres tienen las mismas capacidades físicas e intelectivas, para desarrollar cualquier función o trabajo. Esta proclama de miles de mujeres en defensa de su identidad de género y el derecho a la igualdad va a servir para que minorías sexuales como los homosexuales, lesbianas y transgeneristas, le exijan al resto de la sociedad el respeto y reconocimiento de su sexualidad, consiguiendo de esta manera invertir los estigmas que las sociedades les han impuestos al marginarlos y excluirlos.

En la actualidad el discurso en pro de la identidad ha estado marcado por la consigna del reconocimiento a la diferencia; a los individuos contemporáneos no sólo les interesa tener una identidad subjetiva única y particular y una serie de identidades sociales y culturales con reconocimiento igualitario, sino que, antes bien, desean que dentro de esa homogenización de igualdad, el reconocimiento a la “diferencia” tenga también un lugar preponderante. Ahora no solo nos interesa apuntar a políticas de igualdad de deberes, derechos y reconocimientos, sino que propugnamos para que lo propio, lo diferente también sea valorado, respetado y reconocido.

Dentro de esta nueva perspectiva nos encontramos con pensadores como Charles Taylor³, quien a través de su obra *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, plantea la tesis de que nuestras identidades se moldean en parte por el reconocimiento social o por la falta de éste, así como por el falso reconocimiento que tienen los demás sobre nosotros:

“El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido...”

...el falso reconocimiento no sólo muestra una falta de respeto debido. Puede infligir una herida dolorosa, que cause a sus víctimas un mutilador odio a sí mismas. El reconocimiento debido no sólo es una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital. (Taylor, C. 1993, pp. 43-44).

De ahí, que la identidad sea para Taylor, ese algo equivalente a la interpretación que cada persona hace de quién es y de sus características definitorias

³ Profesor de filosofía y ciencia política en la Universidad McGill. Durante muchos años ocupó la cátedra de Chichele de teoría social y política en la Universidad de Oxford y fue profesor asociado de All Souls College, ha impartido cátedra en Princeton, la Universidad de California en Berkeley y la Universidad de Montreal. Conocedor de la tradición europea y anglosajona, ha publicado numerosos ensayos sobre filosofía y ciencia social en los que se enfrenta críticamente con el behaviorismo y con cualquier tendencia donde atisbe un reduccionismo en el estudio del hombre y su acción. Acentúa el papel constitutivo del lenguaje y de la razón práctica moral. Entre sus obras más importantes están: *Hegel and modern society*, *Human agency and language*, *Philosophy and the human sciences*, *Sources of the self* and *The making of the modern identity*.

fundamentales como ser humano, pero que a su vez, se encuentra en relación con la interpretación que las otras personas hacen de quién cada uno de nosotros es.

Y el falso reconocimiento, vendría a ser lo que propicia no solo la autonegación del individuo frente a quien es, con sus innumerables identidades, sino que provoca su propia autodepreciación. De esta manera, a las personas a las que se les reconoce a través de una falsa identidad, impuesta por prejuicios de terceros, no sólo se les impone una transformación de su imagen real, sino que se les ayuda a construir una imagen amorfa de sí mismos. Es así como la convicción y aceptación en un falso reconocimiento, es uno de los instrumentos más poderosos que el hombre emplea para su propia opresión, y una de las múltiples formas de violencia que podemos ejercer los seres humanos con los de nuestra misma especie y que busca eliminar a las personas que no se acomodan a nuestros prejuicios culturales y sociales identitarios.

1.2.4. La resistencia civil:

El término resistencia civil es producto de una acuñación moderna que pretende a través de la instauración de este concepto amalgamar todas las manifestaciones políticas, sociales, culturales, ambientales y civiles, que propician los ciudadanos en todos los lugares del mundo, y en las cuales se pretenden denunciar las anomalías provocadas por los gobiernos, los Estados, las entidades sociales y estatales con el establecimiento de leyes o medidas coercitivas de índole política, social, militar o económica con las que la población no está del todo de acuerdo.

Como sabemos el término resistencia civil fue ampliamente empleado y trabajado en la India por Gandhi, tras su política de una resistencia civil no violenta para conseguir la independencia de su nación del dominio británico. No obstante, a lo largo de toda la historia de la humanidad, en todas las culturas y sociedades que

han existido y que existen, se han dado mecanismos y estrategias de resistencia civil que han posibilitado el cambio de hechos históricos que se percibían como inmodificables.

Como ejemplos claros de estas modificaciones históricas producidas por resistencias civiles, tenemos los casos de las dictaduras civiles y militares que han imperado en todos los continentes y su posterior decadencia por la presión del pueblo a nivel nacional o internacional. De igual manera tenemos las luchas por la independencia como la de la India que fue pacífica gracias a Mahatma Gandhi; luchas por el reconocimiento igualitario y justo como las protestas feministas y la de los negros norteamericanos con Jesse Jackson y Martin Luther King; la protesta y lucha africana con Nelson Mandela en oposición al apartheid; las manifestaciones en pro del reconocimiento de minorías étnicas realizadas por comunidades indígenas y afrodescendientes; las emprendidas por pequeñas comunidades religiosas de diferentes credos en defensa de sus costumbres, ritos y actividades religiosas; las realizadas por los estudiantes en defensa de sus derechos; las emprendidas por ciudadanos en defensa de la tierra y el medio ambiente con la formación de movimientos ecologistas; o las emprendidas por millones de obreros en todos los lugares del mundo que luchan por salarios y condiciones laborales más justas.

Dichos acontecimientos han logrado y le han hecho sentir a los ciudadanos de todo el mundo que sin importar la condición política, social, económica y cultural en la que se encuentren inmersos, ellos también son capaces de ejercer poder y tener en sus manos las herramientas suficientes para transformar la sociedad en la que habitan convirtiéndolas con el tiempo en sociedades cada vez más justas, vivibles y humanas. Pues como diría Randle “los gobiernos necesitan más al pueblo que el pueblo a los gobiernos” (Randle Michael, 1998, p. 113) y es desde

esta premisa donde la actividad de la resistencia adquiere su valor convocador, movilizador y transformador.

Según Michael Randle en su obra, *Resistencia civil la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, “la resistencia civil se define como un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que el gobierno depende en último término de la colaboración, o por lo menos la obediencia de la mayoría de la población, y de la lealtad de los militares, la policía y de los servicios de seguridad civil”. (Randle Michael, 1998, p. 25). De igual manera sostiene que sólo se da una resistencia civil, cuando uno o varios actores sociales entran en pugnas, diferencias y desobediencia con el gobierno o con otros actores sociales que ejercen poder y coacción.

Entre los múltiples métodos que existen para realizar una resistencia civil, y estos varían según contextos y actores, están: la protesta, la persuasión, la no cooperación social, económica y política, así como también están manifestaciones violentas y no violentas como las huelgas de hambre, jornadas de trabajo lento, boicots o la simple desobediencia civil. Aunque en algunos casos extremos de exclusión y marginación política y social la resistencia civil ha mutado su ideal pacifista por tácticas no tan ortodoxas, como la formación y organización de guerrillas y autodefensas, las cuales a través de sus estrategias, de sus luchas políticas y militares buscan superar, si se puede decir así, el desequilibrio existente entre las fuerzas opresoras de un gobierno y la población más vulnerable de la sociedad.

En cuanto a la resistencia civil, debemos entender que ésta en la mayoría de los casos es propiciada por una masa poblacional enfocada hacia la consecución de múltiples objetivos, entre los que se encuentran el reconocimiento de una identidad social, política, étnica, sexual y cultural; así como también puede

considerarse un mecanismo para acceder de manera equitativa a servicios de primer orden como lo son el trabajo, la salud, la vivienda, la alimentación, la educación y la infraestructura vial y de comunicación.

Comúnmente, en la mayoría de países del mundo los fenómenos y hechos de resistencia civil han estado enmarcados por la intervención directa o indirecta de movimientos y organizaciones pacifistas o emancipadoras, las cuales a través de sus políticas ideológicas, de sus compromisos éticos y morales con la defensa de los derechos civiles y humanos de todos los ciudadanos del mundo, han hecho posible que las problemáticas que se dan en una nación o región no sólo sean del interés de los directamente afectados, por así decirlo, sino que por el contrario demuestran que estos hechos afectan también a la comunidad internacional y que un problema de violación del Derecho Internacional Humanitario o de destrucción de recursos naturales es un problema que le compete a la humanidad en general.

Este hecho de que las violaciones y las denuncias de irregularidades y arbitrariedades de algunas leyes y acciones emprendidas por algunos Estados sean de conocimiento público, ha hecho posible que los gobiernos de la mayoría de las regiones del mundo se sometan a la vigilancia constante de la comunidad internacional y de los organismos encargados de que se proteja la vida y la dignidad de cualquier persona en cualquier lugar del mundo.

De igual manera, al someterse un gobierno o Estado a la supervisión internacional, asume las posibles sanciones de orden económico y legal que se puedan dar si no actúa dentro de la legalidad, si no actúa en la defensa de los derechos civiles, humanos y constitucionales que tienen todos los ciudadanos que están bajo su protección. Y esto se debe según Randle a que “un gobierno depende en mayor o menor grado no sólo de la colaboración de sus propios ciudadanos, sino de otros Estados con los que tiene relaciones diplomáticas o

comerciales” (1998, p. 20) y sin los cuales realmente no tendría su razón de ser y de existir.

Como podemos ver, la presión interna y externa que hace la resistencia civil a través de acciones políticas, organizaciones, comunidades y movilizaciones ha permitido que pequeñas comunidades de frontera como la de Vistahermosa cuenten con el apoyo y vigilancia constante de la comunidad internacional y que las violaciones a los derechos humanos y civiles, a los que se ven sometidos por los actores armados legales e ilegales tengan un eco a nivel local y global, independientemente de que muchos de estos hechos queden en la impunidad.

2. Sobre los estudios de la violencia y el conflicto en Colombia.

Cuando empecé a consultar temáticas relacionadas con el devenir histórico de la violencia y conflicto en Colombia, me encontré con un sinnúmero de textos históricos y novelas que me ofrecían diferentes perspectivas sobre el problema de la colonización, las migraciones, desplazamiento, las luchas étnicas, pugnas políticas y la explotación indiscriminada de los recursos naturales; sin embargo, ninguno de estos textos me ofrecía una versión neutral, donde el autor no se viera involucrado por alguna clase de filiación con la defensa de un movimiento, grupo o partido político y la justificación de su accionar violento.

Después de una larga búsqueda tuve la fortuna de encontrarme con un gran texto producido por el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) sobre *Violencia política en Colombia de la nación fragmentada a la construcción del Estado*, publicado en el 2005. El cual me permitió acceder a un discurso más crítico y elaborado sobre las temáticas trabajadas en esta monografía, lejos de las afecciones de los autores e intelectuales consultados anteriormente. Dicho texto es el producto reflexivo, crítico e investigativo de diferentes científicos sociales e

intelectuales colombianos interesados en mostrar el verdadero rostro de la violencia y el conflicto en nuestro país, un rostro que tiene su origen desde la misma configuración del Estado y que obedece a los vacíos políticos, sociales, participativos y culturales, donde la exclusión, marginación y enajenación a las que se ha visto abocado un grueso de la población colombiana, han hecho que el problema a través del tiempo en vez de disminuir haya aumentado significativamente.

Con respecto a los estudios sobre la violencia y el conflicto, según Fernán González y los otros autores de este texto del CINEP, éstos se han dado en varios momentos cruciales de la historia nacional, sin embargo, y quizás por cuestiones de practicidad, teniendo en cuenta lo expuesto por los autores los he clasificado en cuatro grandes momentos.

El primero de estos se da en 1961 con el estudio pionero de la comisión compuesta por monseñor Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna la cual se publicaría hasta 1968 bajo el título *La violencia en Colombia*. Según los autores de este texto, es el primer trabajo e investigación que rompe con la tendencia investigativa anterior ficcionada, novelada o vinculada con las pugnas políticas.

De igual manera:

(...) esta comisión intenta hacer una geografía e historia de la violencia de los años cincuenta, introduciendo como algo novedoso variaciones regionales y remontándose a los antecedentes de estos hechos desde los años treinta. Además, trata de analizar aspectos más estructurales, como la conformación de los grupos armados, la semblanza de sus primeros jefes, sus tácticas y modos de financiación, sus manifestaciones culturales y la quiebra de las instituciones fundamentales" (González, Bolívar y Vásquez, 2003, p. 20).

También, es en este período donde los ojos de analistas políticos y sociales extranjeros, especialmente estadounidenses, se interesan por ofrecer una interpretación sobre el conflicto colombiano y sus actores, trabajando de manera especial la “Violencia” de los cincuenta. Entre los estudios más importantes sobre la lucha campesina, guerrillera, de autodefensas y estatal, están los de Ramsey Rusell “Guerrilleros y soldados”, Paul Oquist “Violencia, conflicto y política en Colombia”, Pierre Gilhodes con “Política y violencia – las luchas agrarias en Colombia”, Vernon Fluharty con “La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia, 1930 – 1956”, James Henderson “Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la Violencia en metrópoli y violencia” y Eric Hobsbawn con “Rebeldes primitivos”.

Todas estas investigaciones en alguna medida pretendieron explicar los diferentes matices que tiene el conflicto según la población y la región donde se propicie y se expanda. Para algunos como Hobsbawn la lucha guerrillera será producto de un accionar bélico de unos rebeldes primitivos, mientras que para otros autores las luchas guerrilleras y campesinas al igual que sus organizaciones son el producto de la mala administración y repartición de la tierra, como de las injusticias sociales a las que se ven sometidos los colonos, campesinos, indígenas y desplazados, bien sea por pugnas políticas con el bipartidismo o por los sistemas gamonalistas, latifundistas y minifundista, imperantes en Colombia por varias décadas, donde los dueños del capital y la tierra eran unos pocos, y los endeudados y pobres eran muchos.

El segundo gran momento sobre el estudio de la violencia colombiana se da en 1984, (sin que esto quiera decir que en el lapsus de tiempo que hay entre los dos momentos no se hayan hecho investigaciones sobre el tema) durante este año se pudo llevar a cabo el primer simposio sobre la violencia colombiana, y surgieron estudios con un gran contenido crítico como los publicados por Katherine Legrand

con “los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936”, o los de Daniel Pécaut “Orden y violencia” y “Crónica de dos décadas de política colombiana”. Dichos escritos, retomando un poco lo que ya se había hecho en 1961 ahondan sus estudios en el análisis de la población, el conflicto armado y el papel que los movimientos políticos y el Estado juegan dentro de la dinámica violenta y conflictiva que se da en diferentes regiones del país con sus múltiples actores.

Estos estudios vuelven a analizar las causas, hechos y consecuencias que tuvo la violencia de los años treinta y cincuenta en el ámbito político, así como sus efectos en los conflictos sociales, económicos y culturales que éstos propician y que empiezan a embrionarse e hibridarse con otros problemas marcados por la ilegalidad como lo son el narcotráfico, el cual dará un nuevo viraje a los conflictos políticos y sociales que se desarrollaran en gran parte del territorio nacional.

El tercer gran momento sobre el estudio de la violencia en Colombia se da aproximadamente hacia 1987, en este año se crea la Comisión de Estudios sobre la Violencia; dicha comisión “significó una importante ruptura con el sobredimensionamiento que se le daba a la violencia (...) al señalar el carácter multidimensional de ésta y se planteó la necesidad de saber diferenciar entre violencia política, socioeconómica, sociocultural y territorial” (González y otros, 2003, p. 22). Esta subdivisión de las diferentes formas de violencia permitió que se hicieran investigaciones más específicas sobre las diferentes regiones del país, aunque claro, entendiendo que la violencia colombiana es una especie de fractal, donde cada tipo de conflicto está atravesado por múltiples líneas que se entrecruzan e interrelacionan entre sí, y donde si se quiere conocer el todo problemático del conflicto colombiano hay que conocer las diferentes formas, mecanismos, causas y hechos que lo provocan.

Las investigaciones de esta comisión impulsaron el surgimiento de una nueva línea de estudios, que se reflejaron en una serie de congresos y simposios sobre el tema, realizados en diferentes regiones del país y que permitieron ver la verdadera naturaleza de la violencia en regiones como Boyacá, el Valle del Cauca, Antioquia, el Magdalena Medio y el Sumapaz, así como el rol que desempeñan los diferentes actores sociales en cada región.

El cuarto momento se puede decir que es el de la violencia reciente (que como sabemos no es que sea tan reciente sino que tiene sus orígenes muchas décadas atrás), donde confluyen una serie de investigaciones más heterogéneas que las anteriores, en las cuales los investigadores y analistas se han dedicado de manera particular a analizar el proceso histórico y evolutivo de grupos al margen de la ley como las guerrillas de las FARC-EP, el EPL, el ELN, el M-19, los grupos de Autodefensa Campesinas, los Paramilitares (AUC) especialmente los del Magdalena Medio y la región antioqueña con el grupo Metro y el Cacique Nutibara, el papel de las milicias urbanas en las principales ciudades y en algunos casos los grupos de sicarios creados por los carteles del narcotráfico.

Este tipo de investigaciones se han concentrado de manera especial en realizar una reconstrucción histórica a través de los relatos o historias de vida de los sobrevivientes y víctimas de grandes tomas armadas, masacres, desplazamientos, desapariciones forzosas, movilizaciones provocadas por los grupos ya nombrados y que en ocasiones han contado con el auspicio y aceptación de las autoridades nacionales y gubernamentales.

Dichos estudios han permitido conocer las diferentes estrategias militares, ideológicas y políticas de los diferentes actores violentos que operan en todo el territorio nacional, al igual que han permitido conocer los imaginarios que la población civil tiene en relación con las acciones emprendidas por estos grupos y

el papel que el Estado a través de sus instituciones desempeña para que los derechos humanos sean respetados o vulnerados.

Los principales analistas de este cuarto momento han empleado la narración o los autorrelatos para contar a viva voz los testimonios, vivencias y perspectivas de las víctimas reales del conflicto; son muy conocidas las historias de vida compiladas por Alfredo Molado en “Desterrados”, los de Mady Samper en “Una Colombia posible”, “Mujeres en la guerra” de Patricia Lara, entre muchos otros autores que pretenden al estilo de un caleidoscopio mostrar las diferentes formas y matices que tiene la violencia y el conflicto armado en nuestro país.

También se destacan en este período las investigaciones de: Germán Silva García *Una revisión del análisis económico del derecho. Una lectura crítica de la obra crimen e impunidad*, Mauricio Rubio con *Crimen e impunidad. “Precisiones sobre la violencia”*, Fernando Gaitán con *Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia*, Fernando Cubides con *La violencia y el municipio colombiano* y Marco Palacios con *Proyecciones sobre escenarios de mediano y corto plazo* realizado por la Fundación Ideas para la Paz, sobre el campo político y el proceso de diálogo y negociación con las FARC-EP y el ELN. Todas estas obras permitieron llevar a cabo nuevas investigaciones, donde haciendo uso de la clasificación y análisis de problemáticas sociales a través de la instauración de categorías, se buscó mostrar cómo la pobreza, la marginación, la exclusión, la violencia económica, la violencia social, la violencia política y el narcotráfico, son los hilos que forman el tejido histórico y real de la violencia y el conflicto colombiano.

Teniendo como resultados directos e innegables la larga permanencia y existencia de grupos armados al margen de la ley, como las guerrillas de las FARC-EP, el ELN y las AUC, cuyos frentes militares y accionar bélico han aumentado

significativamente, los cuales tienen como consecuencias inmediatas centenares de desplazados que llegan diariamente a los centros urbanos y un sin número de desaparecidos y secuestrados, de quienes no se tiene razón y no se saben cifras exactas.

CAPÍTULO II

VISTAHERMOSA A TRAVÉS DEL TIEMPO

*Y ya nadie puede parar la guerra, porque
Colombia ha olvidado sus muertos.
Aquí la vida no vale nada.
La violencia que se vive hoy día
ha sido un problema de largo tiempo,
es historia pasada.
(Mady Samper).*

En este capítulo se pretende realizar una contextualización general sobre la ubicación geográfica de esta región del oriente colombiano, para mostrar cómo las situaciones sociales, políticas, económicas y culturales por las que ha pasado, hacen más interesantes su complejidad, para un estudio socio-histórico, que las vividas por otros municipios de nuestro país.

De la misma manera, se pretende hacer una reconstrucción histórica a partir de diferentes situaciones sociales de violencia y conflicto por las que ha tenido que pasar este municipio desde su colonización y que van hasta nuestros días, mostrando cómo a partir del tiempo y de la misma historia en Vistahermosa se han dado procesos que pueden interpretarse como mecanismos de resistencia civil y construcción de identidad social.

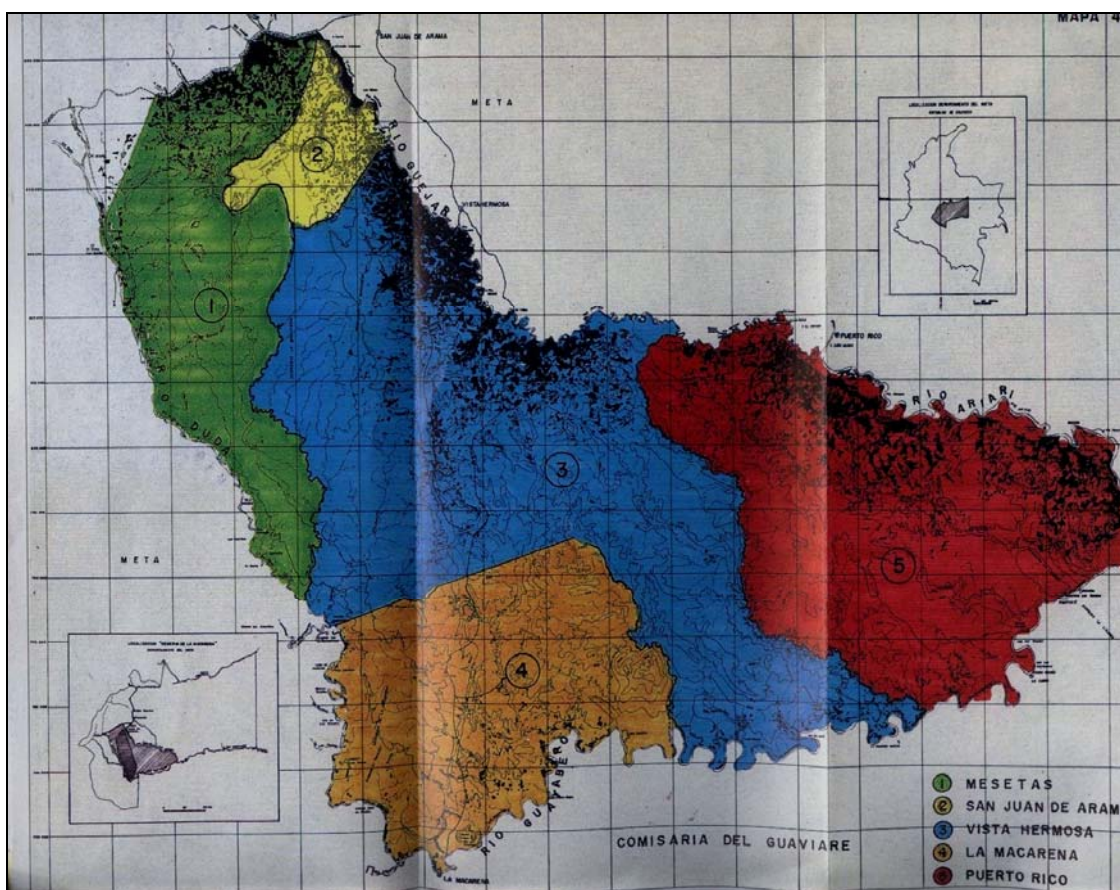
2.1. Ubicación Geográfica

Vistahermosa es uno de los 29 municipios que conforman el departamento del Meta, el cual está situado en el oriente colombiano. Se encuentra ubicado en las riveras del río Guajear y Guayabero, en zona de influencia del río Ariari y limita con los municipios de Puerto Lleras, San Juan de Arama, San José del Guaviare,

la Macarena, la Uribe, Puerto Rico y Mesetas (todos municipios del departamento del Meta).

Más del 80% de su territorio hace parte de la reserva biológica de la Macarena o Parque Nacional de la Macarena. El municipio está constituido por veredas, de las cuales más de la mitad carecen de títulos de propiedad (Bolívar, 2006, p. 126):

Reserva biológica de la Macarena (Meta - Colombia)



(Mapa del centro de Estudios Sociales, Departamento de geografía de la facultad de ciencias humanas – Universidad Nacional de Colombia 1989. Y del Plan Nacional de Rehabilitación – Secretaría de Integración Popular).

“La jurisdicción territorial de Vista-hermosa cubre una extensión de 340.376 hectáreas, allí se acomodan 11.057 habitantes, en 2.003 fundos y 102 veredas. El territorio cubre las cuencas y caños de Santo Domingo Sur, Cachama, Guajear medio, Yarumales alto, Cabra alto, Cabra bajo y Correntoso (González, H. 1989, 134)”.

Otro contingente de colonos llegó impulsado por una colonización dirigida, auspiciada por el gobierno central de Alfonso López Pumarejo y su programa político de “Revolución en Marcha”, que daba un sinnúmero de beneficio a las familias que quisieran poblar regiones del país desahitadas e inexploradas. El municipio de Vistahermosa fue fundado el 13 de abril de 1964 por Don Ramón Arroyabe, quien buscando un lugar apto para fundar un pueblo, llegó a las riveras del río Guajear y formó lo que hoy se conoce como la parte urbana de este municipio. De igual forma lo fueron fundando los colonos procedentes de todas las regiones del país, desplazados por la “Violencia” bipartidista de los años 50, de filiación liberal, socialista y comunista; así como por colonos que tras los años de bonanza y decadencia de la empresa cauchera, de quina y de caza y extracción de pieles (como la de tigrillo) en los años 30 no quisieron dejar la región.

Inicialmente el municipio recibió el nombre de Puerto Dulce, pero unos meses después fue remplazado por el nombre actual. En 1968 se le concede la condición de inspección de policía de San Juan de Arama, pero es hasta 1969 cuando es elevado a la categoría de municipio.

Vistahermosa es el tercer municipio más próspero del Meta, después de Puerto López y Granada (Meta), y esto se debe a la economía ilegal de la marihuana, la amapola y la cocaína que han hecho que independientemente de que el municipio sea joven, tenga un rápido crecimiento urbano y poblacional en comparación con los otros municipios de la región llanera selvática.

En los últimos diez años con la apertura de caminos, trochas y pistas aéreas hechos en su mayoría por la guerrilla de las FARC-EP durante el despeje, su infraestructura vial y de transporte ha dado grandes pasos hacia la consolidación de esta región como uno de los grandes centros urbanos y comerciales más importantes del oriente colombiano.

2.2. La fundación de los primeros pueblos de frontera “Primeras oleadas de colonización dirigida y armada”.

Transcurrían los primeros meses de 1949 cuando la “Violencia” en el país se extendía y agudizaba cada vez más, las luchas y pugnas políticas bipartidistas entre liberales y conservadores eran el pan de cada día, no sólo por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán y el conocido “bogotazo”, sino porque la gente en las diferentes regiones de nuestro país se mataban por defender a sus partidos políticos y a sus dirigentes.

Para las elecciones de 1950 los constantes atropellos, persecuciones políticas, asesinatos selectivos, desapariciones forzosas, torturas y daños a las propiedades y bienes, o la simple no participación de los liberales en los cargos públicos por la interferencia directa de los militantes y dirigentes conservadores, entre los que se encontraban los “pájaros”⁴ y los “chulavitas” (apoyados por los laureanistas), tuvieron su efecto.

⁴ Los pájaros eran militantes del partido conservador que se encargaban de sembrar el terror en el Valle del Cauca y buscaban expandir las ideas conservadoras a sangre y fuego por este lado del país, mientras los Chulavitas eran la policía de filiación conservadora, que controlaban la región andina, y era la encargada de tomar represalias contra los liberales, estos personajes fueron los autores materiales e intelectuales de la mayoría de asesinatos, torturas, masacres y desapariciones forzosas que se dieron en el centro del país durante el período conocido como “La Violencia”. De igual forma reciben el nombre de Chulavitas porque la mayoría de sus integrantes eran boyacenses de la vereda de Chulavita.

Cuando ya se disponía el país para las elecciones electorales de 1950, los liberales en retaliación por todas las injusticias de las que habían sido víctimas, tomaron la decisión de no participar en la contienda electoral, aduciendo falta de garantías. Entonces, aprovechando este hecho coyuntural los conservadores quedaron con el camino libre para seguir en el poder, siendo elegido como presidente de la República Laureano Gómez, quien por motivos de salud sólo pudo ejercer la presidencia por un año. Posteriormente es remplazado por Roberto Urdaneta Arbeláez quien siguió al pie de la letra las órdenes de Gómez, hasta que es depuesto por una Junta Militar tras un golpe de Estado.

Como única salida y como medio de retaliación ante las políticas conservadoras, algunas facciones del liberalismo, las cuales desde la misma culminación del período conocido como la *República Liberal*⁵, venían presentado divisiones internas entre sus dirigentes, tomaron la decisión de emprender a través movilizaciones y levantamientos campesinos, nuevas colonizaciones hacia tierras alejadas de los centros urbanos y de influencia conservadora, fundando lo que algunos como el congresista Álvaro Gómez Hurtado, de tendencia conservadora, hacia 1961, denominaría “Repúblicas Independientes”.

Adicional a estos nuevos levantamientos campesinos de filiación liberal, se les unieron centenares de familias campesinas desplazadas, quienes al igual que los primeros no estaban de acuerdo con las políticas de los conservadores o pertenecían a partidos políticos de izquierda, quienes también durante este período fueron fuertemente perseguidos.

⁵ Período de hegemonía liberal que se divide en dos grandes legislaturas, el primero va desde 1850 – 1886 y el segundo desde 1930- 1945. En dichos períodos el país vivió grandes transformaciones a nivel educativo, vial, político, económico, social y cultural. Gracias a muchas de las reformas agrarias, educativas y laborales que se emprendieron durante estos períodos hicieron posible que el país diera un viraje hacia la modernidad.

De la misma manera, se unieron a estas nuevas colonizaciones y movilizaciones personas del común, quienes durante los años de conflicto bipartidistas perdieron grandes extensiones de tierra y demás bienes, tras la política conservadora de expropiación de bienes y tierras, las cuales irían a dar a manos de grandes hacendados y empresarios simpatizantes del régimen. De ahí, que estas personas vieran en la colonización la esperanza de recuperar lo que habían perdido, o como diría Alfredo Molano en su texto sobre la colonización del Guaviare; “el colono se convierte en un hombre que busca desesperadamente dejar atrás su pasado, y hay en él una silenciosa conciencia de que sus privaciones sean recompensadas” (1996, p. 16). El colono y el desplazado viven de la esperanza de tener una mejor vida a través de la ocupación de nuevas tierras.

De igual manera, en estas marchas se encontraban colombianos pobres quienes al igual que los anteriores encontraron en la colonización la única forma de contar con un terruño propio para empezar una nueva vida.

Estos grupos de desplazados y colonizadores provenientes de todas las regiones del país, pero especialmente de Tolima y Cundinamarca, encontraron en el sur y oriente colombiano un espacio propicio para asentarse. Los terrenos a los que llegaron eran inhóspitos y agrestes, con climas tropicales selváticos, con un sin número de insectos y demás plagas que causaban en la población una serie de enfermedades poco conocidas. En sí, se podría decir que eran terrenos insalubres poco propicios para vivir, habitados de manera escasa por comunidades indígenas nómadas entre las que se encuentran los Guayaberos, Makú y los Tukanos, pero que contaban con la ventaja de ser terrenos de poco interés para el gobierno central y para las fuerzas militares conservadoras.

Dichas zonas son las que hoy conocemos como las riveras del Alto Sumapaz en Cundinamarca, y las de los ríos El Duda, Guayabero y Ariari en el Meta. Estas

zonas se convirtieron en el refugio no sólo de campesinos pobres sino de una de las guerrillas liberales más fuertes de la época, las del Llano, comandas por Guadalupe Salcedo. No obstante, éstas no fueron las únicas que encontraron su asidero en esta región, pues otros pequeños grupos guerrilleros de tendencia izquierdista- comunista, empezaban a perfilar sus ideologías revolucionarias tras no encontrar cabida en la democracia colombiana.

Durante los primeros años, el asentamiento fue difícil por las condiciones climáticas y topográficas de este territorio casi inexplorado, pero poco a poco, la población se fue acostumbrando al clima y fue acondicionando el terreno a sus necesidades; los ríos se convirtieron en la única vía de comunicación entre estos incipientes pueblos y caseríos y los centros urbanos más cercanos como Villavicencio, Florencia, Guaviare y Bogotá.

Sin embargo, la paz entre las guerrillas liberales y los seguidores del Partido Comunista o la joven guerrilla comunista duró poco, puesto que empezaron a salir a la luz diferencias de índole política. Unos seguían llamándose liberales, mientras los otros se guiaban por los preceptos de la Internacional Comunista y formaron los primeros grupos de resistencia armada de carácter socialista-comunista, al estilo de grupos de autodefensa.

No obstante, estas diferencias internas de carácter político e ideológico no fueron las únicas que resquebrajaron las relaciones entre las dos guerrillas, sino que por el contrario, lo que terminó por dividir a estos dos grupos fueron las intervenciones militares del ejército entre 1953 y 1954, quienes bajo las órdenes del General Rojas Pinilla (Presidente impuesto por una junta militar tras un aparente golpe de Estado)⁶, y quien buscando acabar con la violencia entre liberales y

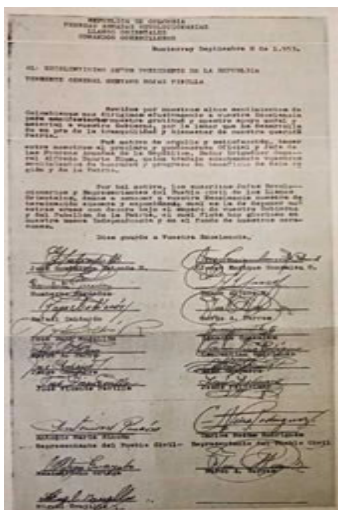
⁶ Aunque más que un golpe de Estado propiciado por las organizaciones castrenses nacionales bajo el mando del General Rojas Pinilla, lo que realmente se da según el ex presidente Darío Echandía es un “golpe de

conservadores, le hace la invitación a Guadalupe Salcedo y a su grupo armado, para que dejen las armas y se integren nuevamente a la sociedad civil.

Guadalupe cree en la buena voluntad del general y decide enviar una carta el 8 de septiembre de 1953 firmada por los comandantes guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de los Llanos Orientales, en la que expresan su “determinación sincera y espontánea de deponer las armas con decoro” (Gómez E. La guerrilla libera, <http://www.lablaa.org/revistacredencial/octubre2006>), pero a cambio, pedían la libertad política para sus dirigentes y tierra para los campesinos que habían sido expropiados de estas durante los gobiernos conservadores.

En un principio las peticiones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de los Llanos Orientales fueron medianamente cumplidas a través de una amnistía propuesta por el presidente, sin embargo y pese a haber aceptado la desmovilización y las entregas de las armas, un pequeño sector de la guerrilla liberal desconfiando de las políticas de Rojas y de su buena voluntad, tomaron la decisión de no entregar sus armas y esperar a ver qué pasaba con los desmovilizados y con las peticiones hechas por ellos para el desarme.

opinión”. Para Echandía, la toma del poder por parte de el máximo jefe de la cúpula militar se debe a la coalición política estratégica de los principales dirigentes conservadores opositores de las ideas políticas de Laureano Gómez y de Urdaneta, quienes con ayuda de algunos dirigentes liberales moderados y la Junta Militar en pleno, logran a través de la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente, imponer por así decirlo, al General Rojas Pinilla como Presidente de la Nación, con el objetivo de que éste lograra durante el restante período presidencial obtener de manera definitiva la paz en todo el territorio Nacional, el cual estaba sumido en la más absurda ola de Violencia. Culminado el período presidencial para el que fue impuesto el General Rojas Pinilla, nuevamente la Asamblea Nacional Constituyente lo reelige para un nuevo periodo presidencial, el cual no llega a su fin por la intervención en 1956 de un “Frente Civil”, que buscaba poner fin a la dictadura de Rojas y preveía como proyecto político realizar la instauración de un gobierno civil de coalición bipartidista.



Carta escrita por los comandos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de los Llanos Orientales, el 8 de septiembre de 1953, al presidente Rojas Pinilla, en la que expresan su “determinación sincera y espontánea de deponer las armas con decoro”. Firman: José Guadalupe Salcedo, Jorge Enrique González, Humberto Paredes, Dumar Aljure, Rafael Calderón, Marco A. Torres, José Raúl Mogollón, Ignacio González, Marco A. Parra, Laurentino Rodríguez, Jorge Chaparro, Adán Chaparro.etc.

Foto - Banco Fotográfico Colombiano.



Septiembre 13 de 1953. Luciendo su casco de guerra, el máximo comandante de las guerrillas liberales de los Llanos, Guadalupe Salcedo Unda, hace entrega, en el sitio de Las Delicias, de su fusil ametralladora al comandante de las fuerzas militares, brigadier general Alfredo Duarte Blum.

Foto - Banco Fotográfico Colombiano.

“Un año más tarde, después que el gobierno de Rojas Pinilla permitiera una masacre de estudiantes, el grupo se alzó en armas nuevamente contra el Estado y se refugiaron en el macizo del Sumapaz. Allí fueron bombardeados con Napalm⁷, causando la huida masiva de campesinos”. Estos hechos hicieron que aparecieran

⁷ Combustible gelatinoso similar a la gasolina, empleado durante las décadas del 50 y 60 como arma de guerra, capaz de crear grandes combustiones y explosiones. El empleado para este ataque militar fue donado por los Estados Unidos.

entonces las famosas «Columnas en Marcha»⁸ (Molano, A. “Desterrados”. Revista Inversa. Volumen 1 N° 4, 2005).

Los ataques militares que dejaron centenares de muertos, quemados y mutilados, más el asesinato del líder guerrillero Guadalupe Salcedo, hicieron que por temor a retaliaciones más fuertes se diera un nuevo desplazamiento de los grupos de resistencia armada y familias campesinas agraristas, que habían sobrevivido a los ataques y bombardeos. Esta vez los campesinos emprendieron la marcha hacia el sur del país ubicándose en lo que hoy conocemos como El Pato, Riochiquito y Marquetalia en Tolima y Huila y Villarrica en el Caquetá.

Sin embargo, no todas las columnas de marcha se replegaron a estas zonas, muchos grupos siguieron su desplazamiento hacia la parte más interna de la selva de los Llanos orientales, hacia la zona de la Uribe, Vistahermosa, Puerto Rico y Mesetas, conformando pequeños grupos de resistencia y de autodefensa campesina.

Ya en 1957 tras la culminación forzosa del gobierno del General Rojas Pinilla, por parte de el Frente Civil y la posterior instauración de la Junta Militar en la Presidencia, algunos “movimiento armados que habían surgido, pasan de ser

⁸ Las «Columnas en Marcha», fue el nombre que se les dio a los grupos de familias campesinas desplazadas que atravesaron las cordilleras buscando refugio en el piedemonte oriental, tras el recrudecimiento de “la violencia” durante el régimen del presidente Rojas Pinilla, dichas columnas buscaban adicionalmente evacuar a la mayoría de la población no apta para el combate, refugiándolas en paramos y selvas, bajo la custodia y cuidado de dirigentes guerrilleros pertenecientes a las ligas campesinas. De esta manera centenares de campesinos se lanzaron a colonizar la selva en condiciones muy precarias, reagrupándose bajo el mando de las guerrillas.

“Del Sumapaz y Villarrica salieron dos columnas hacia el suroriente. La primera se dirigió hacia el Alto Duda, y se asentó un tiempo en el Palmar... la otra se desplazó por Baraya hacia el sur del Tolima, pero diezmada y debilitada, sólo alcanzó a llegar al Pato y el Alto Guayabero, en cercanías a Neiva donde se establecieron. De estas regiones se desprendieron poco a poco contingentes sueltos, unos ligados a la organización central de autodefensa y otros independientes de ella, que fueron colonizando la Hoya del Duda hasta la Uribe y el alto Guayabero” (Avellaneda y otros, 1989, p. 286).

guerrillas de resistencia a determinarse como movimientos agrarios” (Bolívar, 2006, p.134), atrás había quedado un poco el temor de la persecución política y los campesinos de las zonas de frontera veían en la producción agraria y ganadera una nueva vía para insertarse nuevamente a la sociedad civil y a la economía del país.

Para 1958 tras la instauración del acuerdo político bipartidista conocido como el Frente Nacional y tras la elección de Alberto Lleras Camargo como nuevo presidente de la Nación, las organizaciones agrarias y disidentes preveían que su inserción a la vida económica y política del país sería más fácil, el hecho que el electo presidente levantara el estado de sitio⁹ en el que había permanecido el país durante los años anteriores, fue un buen presagio y hacia presentir que vendrían tiempos mejores.

Sin embargo, el Frente Nacional como acuerdo político de coalición donde literalmente los partidos tradicionales, liberal y conservador se repartían por períodos la torta del poder, facilitó que se eliminara casi por completo la posibilidad de una verdadera participación democrática, donde otros partidos y organizaciones con nuevas visiones pudieran hacer parte del quehacer democrático nacional.

Todos estos acontecimientos, hicieron que los ideales de estas poblaciones de frontera diluyeran sus sueños de integrarse nuevamente a la sociedad civil y decidieron seguir entonces en el anonimato, la marginalidad y la exclusión. Algunos optaron por irse a la guerrilla ahora más comunista que liberal y apoyada

⁹ El Estado de sitio fue una medida “preventiva” que tomaron los presidentes de Colombia entre 1948-1958, para repeler la violencia que vivía el país por esos años. Como medidas del estado de sitio se restringieron las libertades civiles de los colombianos, como la libre expresión, libre opinión o prensa y libre reunión. El gobierno de Laureano Gómez, por ejemplo: hace suspender las sesiones del congreso y lo cierra “temporalmente”.

por el PCC (Partido Comunista Colombiano) y algunos líderes campesinos, otros formaron grupos agraristas de autodefensa campesina y finalmente antiguos líderes de las guerrillas liberales optaron por el bandolerismo y el pillaje.

Estos últimos se dedicaron a sembrar el terror en las zonas cafeteras y causaron nuevas movilizaciones de campesinos hacia diferentes regiones de país, especialmente a los centros urbanos, pues con amenazas de muerte, con el decomiso de la producción agraria o con la quema de sus parcelas los campesinos se veían en la obligación de abandonar sus tierras y cultivos, cediéndoselos nuevamente a los grandes hacendados y gamonales de la región o a los grandes enclaves económicos extranjeros.

Estos gamonales eran los encargados de contratar a las cuadrillas bandoleras del “Chispas”, “Sangrenegra” y “Desquite”, para que sacaran o amedrentaran a los campesinos y para que protegieran a través de una escolta el transporte del café a las zonas de molienda y su destino a los puertos para la exportación, pues aun en los peores años de violencia, el país no dejó de cultivar grandes cafetales y exportar cuantiosas toneladas de café al extranjero.

2.3. Entre la legalidad y la ilegalidad de la ocupación de tierras.

Como ya se dijo algunas líneas arriba, durante el período de la “Violencia”, muchas familias colombianas provenientes de todas las regiones del país decidieron migrar hacia territorios poco habitados, con la esperanza de alejarse de la violencia y empezar una nueva vida, donde ya no estuvieran marcados o estigmatizados por la pertenencia a ningún partido político.

La mayoría de estas familias se ubicaron en la parte oriental de nuestro país, entre los departamentos de Meta y Caquetá, zonas que eran poco exploradas y

habitadas por el Estado y los empresarios colombianos, que sí lo harán después por los yacimientos petroleros, riqueza maderera con la explotación del caucho y las grandes fuentes hídricas.

Los primeros años de ocupación en estas regiones que se dan tras las marchas y movilizaciones campesinas hacia los años 50, no presentaron ningún inconveniente, excepto los que se daban entre ellos mismos por la repartición de tierras, pues el gobierno central no prestaba atención a estas movilizaciones ya que estaba más concentrado en “la violencia” bipartidista, controlando saqueos, asesinatos y daños a los bienes privados y del Estado, que se presentaban en el centro del país y en las ciudades más importantes. De ahí, que no le prestara tanta atención a las marchas campesinas que emigraban hacia nuevos territorios y mucho menos a las pugnas que entre ellos mismos propiciaban.

Mucha de la gente que iba en busca de nuevas tierras tenían la presunción que éstas no eran de nadie, así es que no veían inconvenientes en apropiarse de grandes expansiones de tierra; sin embargo, se les olvidó un hecho que de ahí en adelante marcaría sus vidas en estos territorios. Desde 1948 la Serranía de la Macarena había sido declarada Reserva Biológica de la Humanidad, y por consiguiente las tierras que la comprendían no podían ser ni vendidas ni explotadas por nadie con cultivos, zonas de pastoreo para ganado, caza, ni pesca y mucho menos para hacer tala y extracción de madera y caucho.

Como ya se expuso, la gente se apropió de estas tierras sin importarle la condición legal en la que se encontraban y le sacaron el mayor provecho que pudieron, cultivando, criando animales, pescando y talando árboles. Y todo esto era comprensible, pues se puede decir, que no todos los campesinos tenían conocimiento de esta ley, y en la mayoría de los casos la explotación y extracción

de flora y fauna pretendía satisfacer las necesidades básicas, de alimento, vivienda y trueque de productos para la subsistencia.

Sin embargo, cuando la “Violencia” empieza a desdibujarse del panorama nacional, (por así decirlo, porque esto nunca ha pasado, lo único que ha cambiado son los actores), cuando ya se han hecho las negociaciones de paz entre los partidos, cuando ya las élites políticas había llegado al acuerdo conocido como el Frente Nacional, el Estado colombiano vuelve a poner sus ojos en estas zonas, no tanto porque hayan sido pobladas y explotadas siendo tierras del Estado, sino porque se sabía que en éstas se habían establecido focos de resistencia armada campesina con ideas comunistas apoyadas por el PCC (Partido Comunista Colombiano), el cual había sido ilegalizado durante el gobierno de Rojas y podría poner en riesgo la tensa paz que se daba en el gobierno de coalición.

La lucha y la persecución con los campesinos ya no eran por su pasado político, sino por su presente. El Estado era consciente que los ideales comunistas se estaban expandiendo por todo el continente, Cuba se había erigido como bastión del nuevo modelo de Estado y en respuesta a esto, los Estados americanos habían reaccionado de una manera radical, estableciendo en algunos casos, como el argentino y el peruano, gobiernos militares o autoritarios.

El problema al que se enfrentaban los campesinos ubicados en estas zonas de frontera era la de ejercer una economía ilegal con la extracción de recursos naturales de flora y fauna que tenían una protección especial del Estado. Pero adicional a estos inconvenientes tenían el problema de haber habitado y trabajado una tierra de la que nunca podrían ser dueños. Fuera de eso, estaba el hecho de tener ideales y principios políticos diferentes a los que tradicionalmente reinaban en un país en apariencia democrático, pero que estaba a la sombra de la hegemonía del Frente Nacional, el cual distaba mucho de serlo, pues limitó una

verdadera participación de otros partidos diferentes a los que ya estaban en la alianza.

Sumado a los problemas de desplazamiento y exclusión de los que ya habían sido víctimas durante las dos últimas décadas, los campesinos de la zona de frontera tenían que enfrentar ahora el problema de la ilegalidad y de ahí en adelante, entablar una lucha constante por su reconocimiento como habitantes de esta zona y como ciudadanos colombianos, y claro está como dueños de estas nuevas tierras ya explotadas y trabajadas, que durante muchos años estuvieron en el abandono por parte del Estado.

Durante el período que duró el Frente Nacional (1958-1974) “se declara la guerra frontal contra las zonas ocupadas por esos movimientos de resistencia campesina influidos por el partido comunista. Continuando con la actitud de los gobiernos conservadores y los militares que antecedieron el Frente Nacional, este siguió manejando a estas zonas de colonización como territorios excluidos de los intereses y políticas de la Nación” (Bolívar, 2006, p. 135). Tratándolos como verdaderas repúblicas independientes.

A mediados de los años 60`s, en pleno gobierno frentenacionalista y tras nueve años de haber sido ilegalizado el PCC, éste decide organizar una serie de congresos nacionales, donde se buscaba que líderes campesinos de las regiones del Tolima, Cauca, Caquetá y Meta, zonas de influencia comunista, se unieran en un frente común para hacerle oposición al gobierno. Dicha petición es aceptada y en una reunión que se llevaba a cabo en Marquetalia y Riochiquito, se acepta la conformación de un grupo opositor y surge la idea de “unir todas las formas de lucha”, para lograr que el gobierno hiciera una real apertura a la democracia y estableciera una justa reforma agraria.

Pero como es de esperar, la reunión del movimiento campesino y el PCC no llega a feliz término, pues llega a oídos del Estado Central y de las fuerzas militares rumores de esta reunión y del peligro que representaba para la estabilidad de la nación, una coalición de esta índole. El presidente atemorizado por las consecuencias que pudiera tener estas reuniones a futuro, ordena bombardear la zona.

Marquetalia y Riochiquito son bombardeadas, no obstante y pese a la fuerte presión militar algunos líderes del PCC y campesinos como Pedro Antonio Marín (el hoy conocido con el nombre de alias Manuel Marulanda o Tirofijo) y Jacobo Arenas, logran huir del cerco militar y deciden crear las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), un grupo que nace con la idea de hacer reivindicar los derechos de los desplazados, los colonos y campesinos, a través de una reforma agraria y el uso de las armas para conseguir los objetivos propuestos. Pero que con el paso del tiempo y con el surgimiento del narcotráfico irán perdiendo su norte, su rostro, sus ideologías y sus ideales se desdibujarán, hasta no saber hoy en día lo que realmente son.

Posteriormente, a principios de los 70's y tras los bombardeos y persecuciones llevadas a cabo por el ejército a grupos disidentes y el repliegue que hacen éstos selva adentro, la intervención política en la zona de la reserva natural de la Macarena empieza a cambiar su modalidad.

Gracias a la intervención de políticas internacionales ambientalistas que buscan que los gobiernos que tienen reservas biológicas les presten mayor atención, el gobierno nacional se verá en la obligación de aplicar cuidados más fuertes a la zona, y es así como entra a conciliar con los colonos que la habitan, pues hasta ese momento la colonización de la zona se había convertido en un problema,

debido a que la población iba aumentando considerablemente y la explotación maderera, agraria y ganadera, estaba poniendo en riesgo el futuro de la reserva.

Como medidas para frenar la expansión, el Estado a través del INCORA y elINDERENA, decidió integrar la Reserva de la Macarena al Sistema de Parques Nacionales (los cuales tenían más intervención del Estado a nivel político, económico y militar). Adicional a todo esto, estas instituciones estatales, vincularon a algunas familias campesinas y de la comunidad de colonos al sistema de familias guardabosques, asignándoles algunos títulos de propiedad, con el objetivo de que explotaran y cuidaran de una mejor forma la Reserva.

Esto, como medida provisional, funcionó para las personas que de alguna manera habían logrado la titulación de sus tierras, el problema era ahora, para centenares de familias que no entraron en este plan del Estado. Ahora solo contaban con dos opciones, por un lado, estaba el de desplazarse hacia nuevos territorios y, por el otro, estaba el quedarse habitando estas tierras pero en la ilegalidad. Muchas familias decidieron emprender nuevamente la marcha hacia sus lugares de origen o hacia otras regiones, pero algunas se aferraron a la tierra que habitaban, así en los papeles dijeran que estas eran del Estado, y es aquí donde empieza otra lucha por el reconocimiento.

Una lucha que buscaba que el Estado reconociera que estas comunidades campesinas ya habían hecho una vida en estas tierras, pues habían sido ellos los que la habían cuidado y trabajado. Esta es la tierra en la que nacieron y en la que criaron a sus hijos, era su espacio vital y no estaban dispuestos a que se los sigan arrebatando, como ya lo habían hecho cuando tuvieron que migrar por primera vez.

De ahí, que como mecanismo de defensa y como estrategia para no ser expropiados de sus tierras, los habitantes ilegales de la Macarena con la ayuda de las familias que sí habían adquirido los títulos de propiedad, decidieron organizarse y conformar las Juntas de Acción Comunal (JAC).

Las funciones que tenían estas organizaciones era la de crear proyectos comunitarios ambientalistas y establecer un mínimo de normas que les permitieran seguir viviendo y trabajando de manera tranquila, sin la intervención de ningún actor social adicional. De igual forma eran las encargadas de intervenir y mediar entre las decisiones que tomaba el gobierno regional y central frente a la Reserva y sus habitantes.

2.4. La llegada de los cultivos ilícitos a la Reserva de la Macarena “surgimiento de una economía ilegal”.

Tras varios meses de calma, los habitantes de los municipios de la serranía de la Macarena, y de manera especial los habitantes de Vistahermosa, sentían que por fin les había tocado disfrutar un poco de paz después de tantos años de luchas, desplazamientos y sufrimientos.

El país estaba despertando de la anomia en la que había permanecido durante los 16 años que duró el Frente Nacional. Colombia nuevamente se estaba abriendo al mundo como una democracia, ya las pugnas violentas entre liberales y conservadores de antaño, por el poder, habían quedado en el pasado, en las memorias de unos pocos y en los libros de historia.

Los grupos disidentes durante estos años fueron creciendo desafortunadamente, pero pasaron casi desapercibidos para el gobierno, muchos de los militantes de estas guerrillas trabajaban a la par con los miembros de las comunidades de

frontera, mientras hacían su prédica ideológica. El Estado era consiente que en estos sitios seguían existiendo focos de guerrillas comunistas, sin embargo, tenían que resolver problemáticas centrales más apremiantes.

Estamos en los primeros años de la década de los 70`s, cuando llega la marihuana al país. Uno de los más importantes cultivadores de la hoja eran los mexicanos; los carteles de esta región habían descubierto que mandar grandes toneladas de marihuana a los E.E.U.U. resultaba rentable para sus economías particulares. Pero como era de esperar la dicha les dura poco tiempo, por órdenes de los dirigentes norteamericanos, México debía emprender la captura de estos carteles encargados de producir y transportar el alcaloide.

Muchos de los dueños de cartel de la marihuana se dieron cuenta que México ya no era un buen lugar para cultivar y procesar la hoja, así que buscaron otras zonas alternas que contaran con las condiciones topográficas y climáticas que necesita la mata para poder crecer. Entre las alternativas estaban Colombia, Perú y Ecuador, zonas que al igual que la mexicana contaban con las condiciones necesarias para que el negocio siguiera siendo rentable.

Los carteles se expandieron por estas tres regiones con el consentimiento de los incipientes y poco experimentados narcotraficantes de los países a los que llegaban e iniciaron el negocio otra vez. En lo que respecta a Colombia, los narcotraficantes iniciaron la siembra en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta, y posteriormente extendieron el cultivo hacia la Serranía de la Macarena. En la Macarena, los narcotraficantes encontraron la zona perfecta, era una región selvática, poco vigilada por las fuerzas del Estado, la población en su mayoría era campesina dedicada a las labores del campo y explotación de los recursos naturales.

Los campesinos al principio se mostraron reacios frente a las nuevas propuestas de cultivos, pero tiempo después, los que sí le apostaron a la nueva empresa recogieron los frutos de la cosecha y se dieron cuenta que sembrar la marihuana traía más beneficios que desventajas. De igual forma se percataron, que en un día de recolección ganaban más que lo que se podrían ganar en una semana en otras labores propias del campo (Bolívar, 2006, p. 142). Viendo los dividendos que dejaba la marihuana muchos campesinos decidieron sembrar las matas en sus parcelas y extender los cultivos por toda la Reserva:

Se dice que hacia 1974 – 75 se trajeron de la Sierra Nevada las nuevas semillas de marihuana y que se plantaron con éxito en las cercanías de Vistahermosa. Algunos traficantes con experiencia comenzaron a interesarse en el negocio en sociedad con traficantes costeños. Eran cultivos extensos, mantenidos en secreto y manejados con gran sigilo. (...) Cuando en la costa el negocio se puso difícil, los llanos surgieron como una alternativa, y en Vistahermosa comenzaron a regalarse semillas, a impartirse instrucciones técnicas y a darse pequeños créditos para la siembra de la yerba (Avellaneda, González, Arcila, Molano, Cubides, Acero y Pacheco. “La Macarena. Reserva biológica de la humanidad”, 1989, p. 300).

Los grupos guerrilleros que inicialmente se habían mantenido al margen, se percataron que cultivar la yerba dejaba muy buenas ganancias y que con ésta se podían financiar mejor las empresas a realizar, así fue como ellos también le apostaron al cultivo. Sus servicios o funciones iniciales era vigilar que nadie se llevara el producto, que el ejército no pudiera entrar a la zona, al igual que hacer que los campesinos tuvieran cultivos alternos de yuca, plátano y arroz para la subsistencia de la población.

Pero tiempo después la guerrilla se ve en la necesidad de sacar a los antiguos narcotraficantes y empiezan a manejar el negocio de la droga directamente. Esta fue la puerta de entrada de la guerrilla al narcotráfico y a los negocios ilícitos de los que aun hoy en día no ha podido salir.

Pero el resto de la población colombiana no se quedó atrás, muchos se enteraron de la bonanza que había en Santa Marta, los Llanos y Caquetá, y emprendieron su desplazamiento hacia estas zonas. A estas regiones llegaban individuos provenientes de todo el país y cumplían con la función de ser mano de obra temporal o estacionaria.

Sin embargo, el Estado viendo que el fenómeno de los cultivos iba creciendo desmedidamente no se quedó de manos cruzadas y emprendió campañas de erradicación y fumigación. Al poco tiempo los sembradíos de marihuana se dañaron y la bonanza disminuyó, los norteamericanos aprendieron a cultivarla y ya no necesitaban la ayuda de los nuestros.

Muchas de las personas que habían llegado tras la bonanza, regresaron a sus lugares de origen y la Macarena volvió a estar como antes, marginada y abandonada; sólo los colonos que habían llegado durante la década de los 50's y 60's en las columnas de marcha y que en su mayoría se habían resistido a cultivarla en masa, permanecieron allí. "...el período de bonanza de la marihuana fue el paso de entrada a la transformación de la economía campesina, a mercados regionales, nacionales e internacionales." (Bolívar, 2006, p. 142).

Hacia 1978 llega la coca como cultivo en masa¹⁰ a estas regiones y empieza otro período de bonanza y transformaciones para las zonas de frontera. Los cultivos de coca para este tiempo ya se habían extendido por todas las regiones del país y en cada una había un cartel o un grupo al margen de la ley encargado de la producción, la consecución de los insumos para transformarla en pasta de coca

¹⁰ Se habla de cultivo en masa porque la coca antes de estas bonanzas y antes de ser un estupefaciente, era producida en pequeñas cantidades y empleada como medicamento o insumo para rituales que usaban nuestros antepasados ancestrales, de las diferentes comunidades indígenas de nuestro país, y en sí de toda la región Andina (como en Perú y Ecuador). Aun hoy en día muchas de nuestras comunidades indígenas las siguen empleando con los mismos fines.

(cocaína), establecer las vías para el transporte y la exportación, así como el establecer los contactos internos y externos para la venta.

Son muy conocidos los carteles del Valle del Cauca con los hermanos Rodríguez Orejuela, los de la región Antioqueña manejados por Pablo Escobar y los Pepes y los de la andina manejada por Gacha. Estos carteles eran en la mayoría de los casos los encargados de comprarle el producto a los campesinos o a los grupos insurgentes y, posteriormente, los facultados para encontrar la gente y los medios para sacarla al exterior.

De esta manera, estas regiones que se habían mantenido en la exclusión, la marginalidad y el abandono, vuelven a convertirse en zonas altamente movilizadoras, no solamente de mano de obra sino de abundante capital monetario.

Pero no todo fue bonanza, las dos reservas naturales, la de Santa Marta y la Macarena, más sus habitantes nativos (indígenas) y colonos fueron a la larga los más perjudicados. Los primeros tuvieron que soportar la destrucción y las transgresiones de sus tierras ancestrales, que fueron literalmente invadidas por trabajadores foráneos que no respetaban el territorio como sagrado, pero adicional a esto tuvieron que ver cómo los cultivos de coca y en menor medida de amapola, arrasaban con toda la flora que encontraban a su paso.

Las selvas y los bosques fueron talados y destruidos para darle paso al nuevo cultivo. Los indígenas de estas zonas pasaron de ser dueños y guardianes de sus tierras a convertirse en simples peones y jornaleros.

Para los segundos, el problema fue similar, muchos habitantes (no todos, sólo se les exigía a quienes tenían más de tres hectáreas) por amenazas de

desplazamientos y ajusticiamientos por desobediencia, tuvieron que dejar de cultivar sus productos alimenticios y llenar sus parcelas de la mata de coca y amapola. Los colonos volvieron a ser objeto de abusos, esta vez por parte de los narcotraficantes y narco-guerrilleros que manejaban el negocio de la coca a su antojo:

En la Reserva de La Macarena la marihuana giró en torno a Vistahermosa y su efecto económico se hizo sentir sobre toda la llanura del Guajear, y un poco menos fuerte en el Bajo Ariari y Guayabero. La coca, por el contrario, abarcó toda la Reserva y la subordinó de una manera casi absoluta, por lo menos durante los primeros tiempos. (Avellaneda y otros, 1989, p. 301).

La corta paz que se vivió unos años atrás se había esfumado nuevamente, atrás habían vuelto a quedar los ideales de estas poblaciones de insertarse en la vida política y económica del país, a través de una dinámica intervención en los mercados agrarios y ganaderos, pues la agricultura fue altamente reprimida por el auge masivo de cultivos ilícitos y se le dio mayor apoyo a la ganadería.

De esta manera, la población deja de producir los productos necesarios para su subsistencia y tienen que empezar a “importar todo desde las ciudades más cercanas” (Bolívar, 2006, p. 143). No obstante, es a partir de estas relaciones económicas de importación de bienes y víveres que las poblaciones de frontera como Vistahermosa y otros municipios, se insertan en la economía local y nacional, no como inicialmente lo hubiesen querido a través de una economía legal, sino a través de la ilegalidad:

Quienes se establecieron en la región también se organizaron en torno a la construcción de escuelas, centros de salud, Juntas de Acción Comunal, asociaciones de colonos que buscaban la titulación de tierras y el acceso a educación, salud y carreteras, etcétera. Ilegal como era el cultivo de coca les permitió a los habitantes del Ariari, Guayabero y Caguán insertarse como nunca antes en mercados regionales y nacionales, tener acceso a ciertos bienes y salirse de un sistema campesino que los empobrecía cada vez más (Bolívar, 2006, p.145).

De esta manera, desde la ilegalidad, desde lo ilícito, estas regiones vuelven a ser visibles para la nación y para el mundo, pero sus pobladores tendrán que cargar con una pena más fuerte, pues después de haber sido catalogados de colonos invasores, seguidores del PCC o de la antigua guerrilla liberal durante las dos décadas y media anteriores, ahora los habitantes de las zonas de frontera, pasan a ser identificados y estigmatizados por el Estado y el resto de la sociedad civil colombiana como raspachines, cocaleros, guerrilleros, narcotraficantes e insurgentes al margen de ley.

No obstante, la historia de vida y supervivencia de los colonos de estas regiones nos demuestra que ellos no eran ni lo uno ni lo otro. Con respecto a si eran raspachines, fue una de las opciones alternas de trabajo agrario que tuvieron algunos colonos, pues si se tienen bien en cuenta los acontecimientos y las movilizaciones poblacionales, se podrá ver que los raspachines eran trabajadores de otras regiones del país, no propiamente de las zonas de frontera.

Con respecto a si eran o son cocaleros, se sabe que los colonos inicialmente tenían la coca como cultivo alternativo a la siembra de otros productos agrícolas. De igual forma su proyecto de vida no giraba en torno a la coca, ni en la cantidad de pasta (cocaína) que producían en los laboratorios, los campesinos ganaban una mínima parte de lo que realmente se sacaba. Los que si se enriquecieron con el cultivo fueron los narcotraficantes.

Acerca de si son guerrilleros, se diría que si se logra tener en cuenta el tipo de población que llegó a esta zona en las décadas del 50 y el 60, tras las columnas de marcha y los desplazamientos forzosos, producto de “la violencia”, se podría apuntar que aunque algunos colonos eran liberales disidentes y seguidores del PCC, esto no era ni es insumo suficiente para decir que sus habitantes eran y son

guerrilleros, es más, el hecho de tener convicciones e ideales comunistas o socialistas no son razones suficientes para hacer semejante aseveración.

Claro está, que es en estas zonas de frontera donde las guerrillas comunistas que habían sido excluidas del ejercicio político, tras la ilegalización del PCC, encontraron su asidero y apoyo. De igual forma fueron éstas las que a través de su trabajo, permitieron que las comunidades de frontera, así fueran dentro de la ilegalidad se hicieran visibles para el Estado colombiano.

Durante muchas décadas fueron la guerrilla y sus diferentes frentes, los que se encargaron de organizar estas comunidades. Los guerrilleros eran los encargados de impartir el orden público, frenar los abusos de unos colonos sobre otros, al igual que ejercían labores políticas, policivas, administrativas y judiciales. De la misma manera posibilitaron el surgimiento proyectos sociales-comunitarios, donde todos los habitantes de la región tenían una real participación.

A través de la UP (Unión Patriótica) , brazo político de las FARC que empezaba a configurarse paulatinamente como partido político, se organizaron muchas JAC, empresas comunitarias, al igual que sindicatos agrarios. Gracias a estos grupos, la gente empieza a crear una conciencia política y ven la necesidad de que a través de una participación democrática y con la elección de representantes de la comunidad, muchas de sus peticiones sean escuchadas por el gobierno central.

Con respecto a si son ciudadanos que están al margen de la ley y de lo estatal, es lógico decir que no lo están del todo. Los colonos de las zonas de frontera tienen muy claro que están un poco excluidos de las políticas estatales porque sus economías han sido permeadas por los cultivos ilícitos, pero la figura del Estado se mantiene y se respeta a través de las diferentes instituciones y figuras sociales

y políticas que han surgido y se han creado desde la colonización en estos territorios:

“Ni el auge de la coca ni la presencia activa de la guerrilla implicaron que la vida diaria de los habitantes de la región, sus rutinas y actividades, se ubicaran por fuera de lo estatal” (Bolívar, 2006, p. 145). Con el surgimiento posterior de organizaciones no gubernamentales (ONG) y de las Juntas de Acción Comunal (JAC), el Estado se ha hecho presente en su configuración, organización y su razón de ser. Y con el Plan de Sustitución de Cultivos, está contribuyendo para que los colonos que aun están con los cultivos ilegales se reincorporen a la legalidad.

2.5. Las zonas de frontera en medio del narcotráfico, el terrorismo y la persecución política.

Hacia 1980 se intensifica el narcotráfico en el país al igual que el terrorismo; se empiezan a dar los conflictos entre los narcotraficantes de una zona con los de otra. El país empieza a ver que en las grandes urbes se van configurando los grupos de sicarios encargados de los asesinatos, secuestros y atentados terroristas selectivos.

Los grandes centros urbanos empiezan a ser estremecidos por los atentados terroristas, los cuales son llevados a cabo y con sigilo en edificios y entidades públicas (como el del DAS) y los carros bombas empiezan a explotar en cualquier lugar. La gente de las ciudades capitales que siempre estuvieron al margen de la violencia, porque ésta casi siempre se dio en las zonas rurales, empiezan a vivir en carne propia el miedo de no saber si serán las próximas víctimas. Muchos colombianos deciden irse del país con la idea de huir de este nuevo holocausto.

El gobierno emprende una de las más grandes ofensivas militares, se empieza la persecución de los autores de estos atentados, de los que inicialmente son culpados los grupos guerrilleros de las FARC-EP (quienes para este tiempo ya se hacían llamar Ejército del Pueblo), los del M-19, el ELN y otros pequeños grupos guerrilleros con otras denominaciones.

Las ofensivas militares inician con bombardeos en las zonas rurales habitadas por estos grupos insurgentes, al igual que grandes persecuciones tierra-aire por parte del ejército. Muchas columnas guerrilleras tienen que replegarse por diferentes regiones del país y centenares de campesinos son acusados de insurgentes, lo cual provoca una de las más grandes movilizaciones campesinas del oriente del país, llevada a cabo en 1981. Esta movilización no sólo se buscaba denunciar los bombardeos militares en la región del Ariari (hacia la población civil), sino mostrarle al país la persecución que el ejército había emprendido contra los campesinos de estas zonas catalogadas como guerrilleras. Pero estas denuncias no fueron tenidas en cuenta por el Estado y las fuerzas militares siguieron bombardeando y reteniendo campesinos acusados por rebelión.

No quedando otro camino ante dichas injusticias y arbitrariedades, los dirigentes de la UP realizan una convocatoria campesina, con el objetivo de entablar un Cabildo Abierto, el cual es llevado a cabo en Vistahermosa en 1981. En este cabildo se vuelven a hacer públicas las denuncias de los abusos de los que eran víctimas la población civil por parte del ejército. Además presentan posibles soluciones al conflicto, demostrando de esta manera que ellos eran simples campesinos y no terroristas.

Pero las represalias con las comunidades de frontera siguieron y el pueblo tuvo otra vez la necesidad de manifestarse. Hacia 1984 y 1988, a través de la UP¹¹, se organizan toda clase de movilizaciones campesinas en contra de la suspensión de créditos por parte de la Caja Agraria.

De igual forma, a través de marchas, la población civil siguió mostrando su inconformismo por los operativos militares anti-guerrilla llevados a cabo por comandos especiales del ejército donde los más perjudicados eran los campesinos de la región. No obstante, es en este difícil período de movilizaciones y paros cívicos, que la UP logra organizar dos foros de colonos con la pretensión de establecer una Asociación Nacional de Colonos, que les permitiera a éstos tener un reconocimiento diferente ante el Estado, no como un simple grupo de una región, sino como un grupo mayoritario con representantes en todas las zonas del país.

Pero la formación de esta organización nunca se pudo llevar a feliz término, ya que hacia 1986 y tras una próspera participación en la política local de las regiones del Tolima, Cauca, Caquetá y los Llanos Orientales, los dirigentes de la UP fueron siendo objeto de asesinatos sistemáticos por grupos desconocidos¹²:

¹¹ A partir de los pactos políticos entre la UP y el gobierno de Belisario Betancur en los “Acuerdos de la Uribe” (1984), el partido izquierdista puede ingresar de manera legal a la contienda electoral. Para las elecciones de 1986 y 1988, la UP logró convertirse en la fuerza política mayoritaria de la región de la Macarena. Dicho hecho apuntaba hacia la consecución y búsqueda de que esta región a través de sus diferentes organizaciones sociales y proyectos comunitarios se incorporara y fuera tenida en cuenta por el Estado Colombiano.

¹² Años después, específicamente en el 2007 y gracias a la intervención del Presidente Álvaro Uribe Vélez, con su apoyo a la desmovilización y reinserción de grupos paramilitares y con las confesiones de los dirigentes desmovilizados de las AUC Salvatore Mancuso, Jorge 40 y Macaco y bajo el cobijo de la ley de Justicia, Paz y Reparación, se sabrá que este genocidio de la UP, fue perpetrado por los grupos paramilitares con el patrocinio de las Fuerzas Armadas de Colombia.

En Vistahermosa durante la primera elección popular de alcaldes en 1988, fueron asesinados dos candidatos y alcaldes electos. Esto genera desconfianza en los colonos por los métodos democráticos de participación. El movimiento de la UP se acaba por el aniquilamiento de sus líderes, y llega una época de violencia intensa, con la incursión de grupos paramilitares ligados al negocio del narcotráfico. Vistahermosa es el epicentro de la violencia regional, cuyo hecho más significativo fue la masacre de Piñalito (Cubides, 1989: 335).

Estos nuevos hechos de violencia, perpetuados por los paramilitares hace que se de un nuevo desplazamiento campesino, desde las zonas rurales hacia las cabeceras municipales. La masacre de Piñalito realizada el 22 de febrero de 1987, marca la entrada en firme de los paramilitares a Vistahermosa. La monstruosidad de sus acciones en los Llanos orientales, se vienen a conocer mediante el programa propuesto por el Estado a los grupos desmovilizados de las AUC y tras las confesiones de Salvatore Mancuso y Jorge 40:

Aunque en 1987 la UP declaró su independencia de las Farc se desató una guerra sucia, alimentada por sectores radicales del Ejército y grupos paramilitares aliados del narcotráfico y algunos terratenientes. La controvertida estrategia de la 'combinación de las formas de lucha' fue su 'justificación', lo mismo que la intolerancia del sistema frente al ejercicio de la oposición legal de izquierda. Más de 3.000 de sus cuadros fueron asesinados. La guerrilla se consolidó, entonces, como cabeza de la oposición. El fusil se impuso sobre la política. (Artículo de la revista Semana, Lunes 1 de Junio de 1989. *"Revolución Postergada" Después de cien años de intentos, ha recibido la izquierda su partida de defunción*).

En cuanto a las guerrillas, éstas aumentarán sus frentes gracias al inconformismo de muchos ciudadanos que se dieron cuenta que la única forma de llegar al poder y transformar la maquinaria política del país era por la vía armada, pues el fallido intento de participación por la vía democrática a través de la UP, no había dejado nada más que muertos, mártires y centenares de familias destruidas. Algunos simpatizantes de las guerrillas y algunos de los sobrevivientes de la UP, se replugarán hacia las montañas conformando nuevos frentes guerrilleros, mientras otros se concentraron en las grandes ciudades conformando grupos móviles y milicias urbanas. Con este repliegue de la guerrilla, el negocio de la coca quedaría

dividido inicialmente, según la zona de influencia de las AUC, de narcotraficantes y la guerrilla.

En lo que respecta a los cultivos ilícitos, los que están en la zona norte, la región de la Sierra Nevada de Santa Marta y el Magdalena Medio serán de las AUC, los de la región antioqueña y andina serán de los narcotraficantes vallecaucanos y antioqueños y los de la zona sur, llanos y amazonia serán de la guerrilla. Como dije, esto pasa inicialmente, después la guerra por el negocio, los cultivos y las vías seguirán latentes hasta el día de hoy, los unos invadirán la zona de influencia de los otros por la vía armada y así será sucesivamente, y en medio de todo, como es de esperar, está la población civil, nuestros colonos, indígenas y campesinos.

2.6. Los diálogos de paz en medio de estrategias militares.

Los diálogos de paz entre el Estado colombiano y los grupos insurgentes han existido desde siempre, desde las primeras guerras civiles hasta las pugnas más actuales. No obstante, muy pocas de estas negociaciones han logrado de manera definitiva terminar con la violencia que se da en las diferentes regiones de nuestro país y posibilitar las desmovilizaciones totales de los grupos alzados en armas.

Entre los diálogos más importantes que se han dado entre la guerrilla de las FARC-EP y el Estado colombiano¹³ están los de los años ochenta, cuando bajo el

¹³ Solo tomo estos dos actores porque son los que han tenido más influencia en la región de Vistahermosa, la intervención de los otros actores sociales como los otros grupos guerrilleros con otra denominación y los grupos paramilitares han sido esporádicas y circunstanciales, mientras la presencia de las FARC-EP y el Estado colombiano se han hecho presentes en estas regiones desde siempre. De igual forma, porque es interesante ver cómo a partir de cada intento de negociación de paz, la influencia y la actitud de cualquiera de estos dos actores cambia y muta en relación con los colonos y campesinos de la región.

gobierno del entonces presidente Belisario Betancur, se establece la ley de amnistía de 1982, ley N° 35 del 19 de noviembre. En la que se plantea la necesidad de buscar una *salida política al conflicto armado colombiano*, un cese bilateral del fuego y la desmovilización y entrega de armas por parte de los guerrilleros de las FARC.

Dicha negociación abarca más de dos años e inicia en 1984. De este proceso, por cierto fallido, quedan algunos escritos, clasificados con el nombre de los “Acuerdos de la Uribe”, los cuales fueron suscritos por una Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, que contaban con la representación del gobierno nacional, y del Estado Mayor de las FARC-EP. Dichos acuerdos hacían énfasis en “que los integrantes de las FARC-EP pudieran organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión y podrían acogerse a los beneficios de la ley 35 de 1982 y decretos complementarios. El gobierno les otorgaría, de acuerdo con la Constitución y las leyes, las garantías y los estímulos pertinentes” (Acuerdos de la Uribe, <http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaCOLOM-44.htm>).

Durante los dos primeros meses de negociación, se dio un cese del fuego bilateral, las negociaciones con la intervención de la comisión de paz iban por buen camino y se preveía un posible desarme de la guerrilla, pero en medio de los diálogos de paz y tras las multitudinarias movilizaciones de colonos y campesinos de la región de la Macarena, víctimas de las malas políticas del gobierno central que invertía muy poco presupuesto en la zona, más los abusos de la Caja Agraria, que se había negado a volver a otorgar préstamos a los habitantes de la zona de reserva, se convierten en hechos coyunturales que hicieron tambalear el proceso de paz . De ahí que las relaciones entre el grupo guerrillero y el Estado se tornaran problemáticas.

Una de las exigencias que las FARC habían hecho para que se diera una desmovilización y entrega de armas, era que el gobierno tuviera más en cuenta a estas poblaciones a través de una nueva reforma agraria, dándoles un trato justo y equitativo a los habitantes de estas zonas de frontera, en relación con los de otras regiones del país; pero las acciones arbitrarias emprendidas por la Caja Agraria más el pobre presupuesto asignado por el gobierno central, permitieron que las negociaciones se fueran diluyendo, quedando suspendidos los diálogos.

Para los cuatro años siguientes, el problema para volver a entablar una mesa de diálogo entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP, se agudiza por el genocidio de los dirigentes de la UP y la masacre por parte de grupos paramilitares llevada a cabo en Piñalito (vereda del municipio de Vistahermosa - Meta), y frente a la cual el Estado y el ejército se hicieron los sordos y los ciegos.

Ya para 1991 bajo un nuevo gobierno, el del entonces presidente Cesar Gaviria y con el cambio de nuestra Carta Magna, se inician nuevos diálogos de paz entre el gobierno y la Cordillera Guerrillera Simón Bolívar (CGSB),¹⁴ donde a través de una Mesa de negociación con la intervención de una comisión amiga internacional, se vuelve a proponer un cese al fuego bilateral y la desmovilización y entrega de las armas de estos grupos armados y la reinserción de los desmovilizados a través del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR). Dicha propuesta de negociación vuelve a quedar sobre la mesa ya que no se pudo llegar a un acuerdo entre las partes.

Para 1998 tras varios secuestros y atentados terroristas, el presidente electo Andrés Pastrana, quien durante su campaña política y después de haber entablado un encuentro con varios de los dirigentes del secretariado de las FARC-

¹⁴ Nombre que se le dio en 1991 a todas las agrupaciones guerrilleras levantadas en armas en el país (Bolívar, 2006, p.150).

EP, logra proponer a través de la Resolución 85 del 14 de Octubre de 1998 una zona de despeje y de diálogos de paz.

Dicha zona de despeje según resolución, iniciaría a partir del 7 de noviembre de 1998 y estaría ubicada en los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, el Caguán y Vistahermosa, los cuales estarían desmilitarizados para facilitar el proceso y su terminación estaría supeditada a la decisión del presidente.

De igual forma, para darle sustento jurídico y legal al proceso, el presidente crea la Resolución 01 del 5 de Enero de 1999, donde establece la extensión del artículo 8 de la Ley 418. La anulación temporal de este artículo hace que se de la suspensión de las órdenes de captura que pesaban sobre la cúpula militar de las FARC-EP, de igual forma a través de esta Resolución, se les brindó a los voceros y representantes de este grupo la posibilidad de que pudieran moverse libremente por todo el territorio nacional sin amenazas de captura, con el objetivo de que de esta manera pudieran llevar acabo la agenda para la paz:

El Gobierno nacional a través del Alto Comisionado para la Paz y las FARC-EP, por conducto de sus voceros en la mesa de negociación, reiteran a la opinión nacional e internacional su decisión de seguir trabajando en la búsqueda de una solución política negociada al conflicto que vive nuestro país, e informa a la opinión pública que hemos acordado dar instalación formal a la mesa de los diálogos de la negociación el próximo domingo 24 de octubre de 1999 a las 11a.m., en el municipio de la Uribe, departamento del Meta, con la finalidad de desarrollar la agenda común acordada "Agenda hacia una Nueva Colombia" que permita llegar a un acuerdo para encontrar la paz de los colombianos, como también poner en funcionamiento el Comité Temático Nacional, que ha sido integrado por cada una de las partes.

Firman: Por el Gobierno Nacional: Víctor G. Ricardo Alto Comisionado para la Paz., Por las FARC: Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez Negociadores. (Comunicado número 1 Declaración Pública del inicio del proceso de paz: en www.farc-ep.org).

Se establece de esta manera la zona de despeje y comienza el proceso de paz. La agenda común que se plantea inicia con la idea de entablar un proceso “por el cambio hacia una nueva Colombia”, dicha agenda contenía las temáticas y

problemáticas a tratar, entre los que se encuentra la solución política negociada al conflicto, la protección de los derechos humanos como responsabilidad del Estado, una política agraria integral que protegiera a todos los campesinos y colonos y les brindara a los que estaban en la ilegalidad medios y mecanismos para volver a la legalidad, al igual que se planteó la necesidad de entablar acuerdos mutuos sobre Derecho Internacional Humanitario.

Durante los tres años y medio que duró el proceso de paz, éste tuvo sus altibajos y crisis, pues a lo largo de este fallido proceso, hubo suspensiones, retiradas de la Mesa por parte de alguno de los dos actores interesados, represalias armadas tanto del ejercito como de la guerrilla, amenazas por parte del Estado, así como el constante hostigamiento y ajusticiamiento en la zona, por diferentes frentes paramilitares. Y como para que no haya alteraciones en la historia, en medio de todo estaban los pobladores de la zona de despeje, a quienes nunca se les consultó si querían que en sus territorios se entablara dicho proceso, colocándolos en el ojo del huracán, en la mira de los paramilitares.

Los campesinos y colonos nunca fueron consultados, el presidente sabía que la región de los Llanos y el Caquetá históricamente era una de las zonas de más influencia guerrillera y que era el lugar más apto para iniciar un proceso de desarme y desmovilización. Por su parte la guerrilla aprovechando la situación, exigió el despeje militar de estas zonas, las cuales estaban infestadas por el cultivo de coca.

Durante el tiempo que duró la desmilitarización de la zona, centenares de campesinos por temor a volver a ser objetivo de las atrocidades paramilitares que los catalogaban como colaboradores de la guerrilla, emprendieron la marcha a otras regiones. Mientras tanto, los que por no tener otro lugar a donde ir y con la esperanza de que el proceso trajera definitivamente la paz a sus regiones, decidieron quedarse a la buena voluntad de Dios.

Muchos con temor siguieron sus vidas y su cotidianidad cultivando, pescando, cuidando sus animales o trabajando en el comercio, otros proactivos conformaron o se integraron a las JAC y a grupos de policía cívica, aunque ésta en la mayoría de los casos y en lo que respecta a Vistahermosa “estaba conformada por miembros o milicianos de las FARC; armados sólo con bolillos, la policía cívica tenía como misión velar por el orden público en las cabeceras municipales. En la zona rural, la autoridad era ejercida por las juntas de acción comunal de cada vereda y por el comandante del respectivo frente” (Bolívar, 2006, p. 157).

Como ya se dijo, este proceso tuvo innumerables crisis que llevaron a múltiples suspensiones temporales del proceso de paz, así como también contó con numerosas reanudaciones; entre éstas está, por citar algún ejemplo, el “acuerdo de los Pozos” realizado el 9 de febrero de 2001 en el municipio de San Vicente del Caguán (Caquetá).



Firma del Acuerdo de los Pozos.

Foto: www.farc-ep.org

En este acuerdo y gracias a la intervención de los miembros de la Comisión Facilitadora Internacional (conformada por países amigos como: Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia, Suiza y Venezuela) el gobierno colombiano y las FARC-EP vuelven a reanudar el proceso de negociación para la consecución de la paz que había sido suspendido a finales de 2000, cuando

ninguna de las partes quiso ceder en sus exigencias de cesar sus acciones armadas y delictivas.

El “Acuerdo de los Pozos” preveía entre muchas otras cuestiones, la creación por parte de la Mesa de Diálogo y Negociación de un nuevo organismo: la Comisión de Notables, la cual estaría conformada por personalidades nacionales atendiendo entre sus objetivos y prioridades la identificación de los mecanismos para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto, ya que numerosos campesinos habían sido ajusticiados y masacrados por estas organizaciones.

Gracias a este nuevo acuerdo ambas partes se comprometieron con una tregua, con un cese al fuego y cese de hostilidades, así mismo, se buscaron establecer fórmulas de auto-evaluación del proceso de negociación y se instauraron nuevos cronogramas y temáticas a trabajar en la Mesa de diálogos. Igualmente, es a través de este acuerdo que se empieza a perfilar el futuro Acuerdo Humanitario, que posibilitará que el 2 de junio del año siguiente se dé la liberación de 250 policías y militares retenidos por este grupo guerrillero.



Mesa de diálogos. Voceros de las FARC con integrantes de la Comisión de Notables.

Foto: www.farc-ep.org

Después de cuatro meses de la liberación de estos 250 retenidos o secuestrados, el Estado y las FARC empiezan a trabajar en San Vicente del Caguán (Caquetá) el documento entregado por la Comisión de Notables. Las conclusiones a las que llega esta comisión están condesadas bajo el nombre del Acuerdo de “San Francisco de la Sombra”.

En este acuerdo se plantea la necesidad de consolidar el proceso de paz, al igual que las FARC hacen hincapié en que se dé el establecimiento de una Asamblea Constituyente y plantean la necesidad que los candidatos presidenciales, los partidos y movimientos políticos, al igual que otros actores sociales como el de los empresarios, se integren a los diálogos de paz.

Pero a su vez el Estado a través del Comisionado de Paz y de la Comisión de Notables le ratifican a las FARC el respeto que han de tener en la zona de distensión con los alcaldes y demás personas que se habían elegido democráticamente. De la misma manera, también se les exige que terminen con los retenes ilegales que colocaban en diferentes regiones y que tenían como consecuencia las pescas milagrosas y los secuestros extorsivos.

Las FARC al igual que el Estado aceptan públicamente las sugerencias y exigencias que la comisión internacional y la de Notables les hicieron, no obstante en el ambiente reinaba una tensa calma y muy pocas de estas exigencias fueron cumplidas a cabalidad por ambas partes.

Por su lado las FARC, nos dice María de la Luz Vásquez, “seguían estableciendo retenes ilegales, seguían expulsando de la zona de distensión a los ciudadanos que por motivos de salud se convertían en un riesgo para todos los ciudadanos, entre los expulsados de la región estaban los portadores de enfermedades viru-contagiosas (de manera especial los portadores de VIH)” (2006, p.169) o los que representarían peligros para el grupo guerrillero y el resto de la sociedad civil, entre

éstos estaban los informantes militares y paramilitares. Estas personas tenían que abandonar la población en cuestión de días, de lo contrario serían ajusticiados por los comandantes guerrilleros apostados en los diferentes municipios.

Pero además de estas arbitrariedades, los pobladores eran obligados a asistir a reuniones donde adicional al trabajo ideológico, los guerrilleros y milicianos encargados de la convocatoria le comunicaban a la comunidad sobre los proyectos a realizar, sobre los conflictos internos que habían y cómo debían resolverse. También servían para informarle a la población sobre las actividades cívicas y judiciales que se llevarían a cabo; por citar un ejemplo, está el de barrer las calles y realizar eventos culturales para las comitivas nacionales y extranjeras que visitaban la zona.

Aunque es de aclarar que muchas de estas convocatorias se hacían con el fin de anunciar futuras campañas educativas y de salud, así como también para advertirle a la población sobre los habitantes que tenían que abandonar la región y la advertencia de represalias con las personas que les colaboraran.

Lo anterior con respecto a las FARC, pero por el lado del Estado la cosa no era mejor, durante los más de tres años que duró el proceso de diálogo con la guerrilla, el presidente y el ministro de justicia con el apoyo del gobierno norteamericano a través del famoso y muy conocido Plan Colombia, lograron crear una de las bases militares más modernas, mejor fortificada y dotadas de toda Latinoamérica, conocida como “Tres Esquinas”.

La base militar de Tres Esquinas en el Meta, estaba y está ubicada a unos cuantos kilómetros de la zona del despeje (10 minutos) y era literalmente un laboratorio de guerra, sede de la Fuerza de Tarea Conjunta del Sur, comandada en este tiempo por el general Mario Montoya, quien contaba para sus tareas con

uno de los más altos presupuestos militares de la historia, auspiciado por los norteamericanos.

Esta base militar contaba y cuenta con tecnología militar de punta, un amplio campo de entrenamiento militar, al igual que tiene la capacidad para movilizar tropas y flotillas completas de aviones y helicópteros de combate y transporte, entre los que se encuentran los helicópteros Black Hawk, aviones de inteligencia con radares que interceptan comunicaciones, así como una flotilla completa de OV-10 y Tucanos.

Tres Esquinas era y es, según el general Fernando Tapias el “sitio clave de la lucha antidroga y antiterrorista”. En declaraciones a los medios de comunicación dada en los primeros días de enero del 2002 tras algunos comunicados emitidos por el comisionado de paz que hacía presentir una ruptura definitiva del proceso de paz, el general Montoya le informa a la población Colombiana que “desde este lugar (Tres Esquinas) podrían recuperar en cuestión de horas el Caguán y enfrentar a la guerrilla, si definitivamente se acaba el proceso de paz”:

Lo que antes era la caldera del diablo, hoy es el lugar más protegido del país, afirma el general Mario Montoya, responsable de la base y quien tiene bajo su mando a 8.000 hombres de la Fuerza de Tarea Conjunta del Sur y 5.000 de la Brigada antinarcóticos del Ejército.

...A diez mil pies de altura lo único que se divisa es la espesura de la jungla. Pero, al descender, se descubre la verdadera dimensión de esta guarnición de más de 1.500 hectáreas. A un lado de la pista de aterrizaje hay un hangar para aviones plataformas de inteligencia, Fantasma, bombarderos, Tucanos, Caraván y Gavilán. En el otro extremo, helicópteros Black Hawk, super Huey, Arpía artillados con ametralladoras MGL, rodeados de campos minados, alambradas rastreras y aparatos de iluminación especial.

Para protegerla, hay ocho anillos de seguridad y muros que resisten ataques con bombas. Tiene fosas, mallas electrificadas, cámaras ocultas y sensores térmicos que advierten la presencia de organismos extraños a 100 kilómetros a la redonda. (Este comunicado se encuentra publicado en <http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaCOLOM-44.ht>).

Con base en todo lo anterior, con las acciones emprendidas tanto por la guerrilla como por organismo ejecutivo, se puede decir que nunca hubo un sincero deseo por entablar un verdadero diálogo de paz, cada actor aprovechó y adaptó el proceso de paz, a sus intereses egoístas y particulares.

La guerrilla, por su parte, con el despeje de los cinco municipios logró un nuevo reconocimiento ante la comunidad internacional como una de las guerrillas más viejas y fuertes del mundo, pero adicional a esto, aprovechó la desmilitarización de la zona para cultivar y sacar más fácilmente cuantiosas toneladas de coca a través de los ríos, al igual que logró conseguir y entrar a la zona modernas municiones de guerra.

El presidente por su parte a través de sus innumerables viajes internacionales acrecentó su ego como facilitador de paz, mientras recibía por parte de gobiernos extranjeros ovaciones y millones de dólares, los cuales en vez de ser destinados en inversión social como salud, educación y vivienda, fueron destinados para entrenar y armar a las fuerzas militares para una guerra.

Nunca ninguno de los dos actores de este proceso creyeron que fuera posible la paz, ninguno tuvo la idea de ceder, cada uno empleando los medios que pudieron se armaron de la mejor manera y se prepararon para seguir una sangrienta guerra, la cual aun hoy en día y a través de la política del presidente Uribe de “una seguridad democrática”, no ha llegado a su fin y, muy a pesar nuestro, se ha recrudecido y agudizado más.

Todos esto se fue dando subrepticamente, hasta que en enero del 2002 el comisionado de paz empieza a mostrar indicios de que el proceso está a punto de desplomarse. En los medios de comunicación empiezan a circular comunicados tanto de la cúpula de las FARC-EP, del Estado y de los representantes de las diferentes comisiones que buscan explicar y justificar lo que está pasando. Cada

declaración que se daba era más contradictoria que la anterior y en el ambiente se podía sentir la tensión bajo la que se encontraba el proceso de negociación.

Pero sumado a esto, estaban las declaraciones de los altos mandos militares que sostenían que estaban preparados para recuperar la zona y dar captura a los insurgentes, ya que tenían suficiente información de la inteligencia militar con respecto a los movimientos de los guerrilleros.

Con todas estas declaraciones para el 8 de enero del 2002, tres meses después de haber sido suspendidos los diálogos de paz, se emite por parte las FARC-EP uno de los primeros comunicados que da a entender lo que está pasando en el “Caguán”¹⁵, la guerrilla le informó a la opinión pública que no habían las garantías para que siguiera existiendo la zona de distensión, pues por órdenes del presidente se venían dando en la zona una serie de irregularidades. Según la cúpula de las FARC el gobierno está incumpliendo con lo pactado:

Montañas de Colombia. El Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo FARC-EP, manifiesta:

... En el transcurso de los tres meses de parálisis del proceso las FARC-EP han presentado diversas propuestas que no han sido tenidas en cuenta por parte del Gobierno Nacional. Por el contrario ha extremado las medidas anunciadas, que lo único que generan es incomodidad y alteración de la vida normal de los pobladores como consecuencia del control exagerado al ingreso de remesas, medicinas, mercancías y la libre movilización. Asimismo, hemos escuchado por boca de los representantes del Gobierno y los Altos Mandos militares la afirmación de que no están dispuestos a negociar...

De igual manera las FARC le piden al Estado “el cese de los sobrevuelos de aeronaves de guerra sobre los campamentos, de los retenes del Ejército en el área limítrofe de la Zona a nombre del paramilitarismo donde cobran impuestos a los comerciantes, transportadores y pobladores en general, cese de las restricciones a las visitas de ciudadanos extranjeros a la Zona, del envío de agentes encubiertos con planes para asesinar a los jefes guerrilleros, más una aclaración del Gobierno acerca de si considera o no a las FARC-EP una Organización terrorista para evitar pretextos

¹⁵ Fue el nombre que se le dio a la zona del despeje, casi nunca se refirieron al nombre de los cinco municipios en los que se adelantaba el proceso de diálogo, estos fueron amalgamados con el nombre del municipio más conocido de la zona el “Caguán” aunque éste no fue el epicentro de los diálogos.

intervencionistas de los Estados Unidos, son las medidas que hemos solicitado sean revisadas por el señor Presidente y no como se viene asegurando malintencionadamente, que lo que buscamos es que levanten medidas por fuera de la Zona o cerca de la Capital de la República. (Fragmentos extraído del comunicado de las FARC del 8 de enero de 2002. En www.farc-ep.org).

Pero el Estado para variar no se quedó atrás, el 10 de enero en alocución emitida tanto en radio como televisión, el Presidente Andrés Pastrana lee un comunicado donde les da 48 horas de plazo a las FARC para que le digan a los colombianos, si desean o no continuar con el proceso de diálogo y ratifica que los controles militares alrededor de la zona continuarían.

Además aclaró, que decidió dar 48 horas de plazo siguiendo las sugerencias del Secretario General de las Naciones Unidas para el proceso de paz en Colombia, el señor James Lemoyne, quien le había solicitado respetuosamente un tiempo prudente para que él y las demás comisiones facilitadoras pudieran reunirse con las FARC y decidir conjuntamente los pasos a seguir.

En este mismo comunicado el presidente afirmó que “si al término de este plazo, es decir, el sábado a las 9:30 de la noche, las gestiones no producían un resultado satisfactorio y las FARC insistían en sus posiciones, el Gobierno asumía que este grupo guerrillero no continuaría en el proceso y, por lo tanto, el próximo sábado a las 9:30 de la noche comenzarían a correr las 48 horas a las que se comprometió con Manuel Marulanda, plazo éste que vencería el día lunes 14 de enero a las 9:30 de la noche” (alocución presidencial, Fragmento del Diario el Tiempo del 11 de Enero de 2002).

Después de estos comunicados y haciendo caso al plazo otorgado por el presidente, las comisiones facilitadoras del proceso se reunieron nuevamente con los voceros de la guerrilla con el fin de reanudar los diálogos, pero, como el ejército no disminuyó los sobrevuelos y operativos de vigilancia cerca de la zona, y las FARC siguieron haciendo ofensivas militares con carros bomba y secuestros

extorsivos y políticos entre el que se encuentra el secuestro del avión de la aerolínea Aires, en el que se dio la retención de el ex senador Jorge Eduardo Gechem Turbay, se dio por terminado el proceso de diálogo, el cual para la fecha se había extendido hasta mediados de febrero.

El Estado mayor de las FARC inició su repliegue hacia las montañas por temor de que el presidente no cumpliera con su palabra de dar 48 horas, a la vez que emiten uno de los comunicados más fuertes en las que le dieron a conocer a la sociedad, de por qué el proceso de paz falló.

El 20 de febrero tras haber agotado todas las posibilidades para salvar el proceso por parte de las comisiones facilitadoras nacionales y extranjeras, el presidente de los colombianos, en alocución emitida a las 9:00 p.m. confirma la ruptura definitiva del proceso de paz con la guerrilla de las FARC y aclara lo que pasó y lo que vendrá tras la ruptura:

Nuestro país no soporta más expectativas, más incertidumbres, más frustraciones. Manuel Marulanda: Yo le di mi palabra y la cumplí, siempre la cumplí, pero usted me ha asaltado en mi buena fe, y no sólo a mí, sino a todos los colombianos. Desde el primer momento usted dejó vacía la silla del diálogo cuando yo estuve ahí, custodiado por sus propios hombres, listo para hablar. Decretamos una zona para sostener unas negociaciones, cumplimos con despejarla de la presencia de las Fuerzas Armadas, y usted la ha convertido en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados. Yo le ofrecí y le cumplí con el plazo de las 48 horas, pero usted, y su grupo, no han hecho otra cosa que burlarse del país.

Por eso hoy son ustedes los que tendrán que responder ante Colombia y el mundo por su arrogancia y su mentira. Por esto, he tomado la determinación de no continuar con el proceso de paz con las FARC. Este grupo guerrillero, con sus acciones y con su actitud, se ha encargado de cerrarle la puerta a la solución política. (Fragmento de la alocución del presidente, diario El Tiempo, 21 de febrero de 2002).

Después de esta alocución donde prácticamente el presidente le declara la guerra a la guerrilla, el temor se apoderó de todos los Colombianos, pero de manera especial de aquellos que vivían en los cinco municipios, que habían sido epicentros de los diálogos y que ahora pasaban a ser objetivos militares. Aunque

el presidente había dicho que el ejército debía proteger la población civil, el temor seguía, ahora alimentado por las posibles acciones de los paramilitares y de la misma guerrilla, quienes tras un ataque militar no dudarían en defenderse.

Mientras tanto en el Palacio de Nariño, el presidente en compañía del Ministro de Defensa y la cúpula militar, redactaba y firmaba las Resoluciones y decretos que dieran un sustento legal la ruptura del proceso de paz, entre estos están:

- Resolución 31 de 2002 por la cual se termina el proceso de diálogo, negociación y firma de acuerdos con las FARC y se deja sin efecto el reconocimiento de carácter político a la organización mencionada.
- Resolución 32 de 2002 por la cual se da terminación a la zona de distensión. En consecuencia, los municipios de San Vicente del Caguán, La Macarena, Vista Hermosa y Mesetas tendrán nuevamente presencia judicial y militar.
- Resolución 33 de 2002 por la cual se deja sin efecto el reconocimiento de los miembros representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. Esta decisión implica que los negociadores de las FARC ya pueden ser objeto de captura por parte de las autoridades judiciales y militares, y que quedan derogadas todas las disposiciones que le concedían el estatus a este grupo guerrillero.
- Decreto 333 de 2002 por el cual se decreta un Teatro de Operaciones delimitado por diferentes áreas y se nombra comandante de dicho "Teatro de Operaciones" al señor Mayor General Gabriel Eduardo Contreras Ochoa, sin perjuicio de sus funciones como Jefe de Operaciones del Ejército Nacional. (Ruptura del proceso de paz, este documento electrónico se puede consultar <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/colombia/marco.htm?pagina=../documentos/proceso.htm&marco=frame1.htm>).

Para el 21 de febrero la guerrilla emite un comunicado de 13 puntos donde explican qué fue lo que pasó con el proceso, critican la alocución del presidente y no aceptan los calificativos y acusaciones que les hizo el mandatario y le dicen “al pueblo colombiano que le hacen llegar su voz de aliento para que continúe la lucha y la movilización de manera organizada por la solución de los problemas de desempleo, falta de educación, salud, vivienda y tierra para los campesinos. Por libertades políticas, democracia y soberanía nacional, por un nuevo gobierno que reconstruya y reconcilie la Nación”.

De igual manera, aseguran que “las FARC-EP seguirán manteniendo en alto las banderas ideológicas y políticas que habían caracterizado su lucha durante más de 37 años por los intereses del pueblo así sus enemigos de clase les den el y los calificativos que quieran” (comunicado de las FARC del 21 de febrero de 2002, tras la ruptura del proceso de paz, fragmento del periódico El Tiempo, febrero 22 de 2002).

Hacia el 23 de febrero las FARC-EP realizan uno de los secuestros políticos más controvertidos hasta el día de hoy, el de la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt y su compañera a la vicepresidencia Clara Rojas, representantes del partido independiente “Verde Oxígeno”.

Para las primeras horas del 21 de febrero comienzan los sobrevuelos sobre el “Caguán” y los bombardeos a diferentes sitios estratégicos que había descubierto la inteligencia militar, a través de la Operación “Tanatos”; los bombardeos estaban dirigidos a campamentos guerrilleros, cultivos de coca, pistas de aterrizaje y algunas carreteras hechas por las FARC durante la zona de distensión.

Según declaraciones hechas a la cadena radial RCN, un piloto comenta: "Hemos alcanzado los blancos que incluyen campamentos, carreteras y pistas de aterrizaje con nuestras bombas que tienen un radio de destrucción de 100 metros", y agregó, "básicamente nuestra tarea es mantener una campaña aérea lanzando bombas sobre objetivos determinados. Hemos realizado unas 200 misiones después de la media noche".

Con la ruptura del proceso de paz se establece uno de las más ambiciosas campañas militares, denominada “Teatro de Operaciones”¹⁶, donde se le concedieron a las fuerzas armadas del Estado un sinnúmero de derechos y

¹⁶ Nombre que se les da a los operativos castrenses, donde se establece una zona específica llamada “teatro”, con el fin de entablar ofensivas militares a nivel aéreo, fluvial y terrestre.

atribuciones antes inimaginadas en un Estado Social de Derecho, muchos comandantes ocuparon alcaldías y demás puestos públicos durante el período de recuperación de la zona de distensión y literalmente los cinco municipios fueron militarizados:

(...) en los antiguos municipios de la zona de distensión se implementaron medidas como el toque de queda, retenes militares, indicativos especiales para la movilización, salvoconductos, prohibición de venta y consumo de bebidas embriagantes, establecimiento de horarios de oficinas públicas y negocios particulares, la restricción del transporte de cilindros de gas y la suspensión de los permisos de porte de armas de fuego, entre otras medidas” (Comunicado del Ministerio de defensa nacional, Febrero de 2002).

Pero la ofensiva militar no sólo se quedó en estas regiones, pues unos meses después a través del “Plan Patriota”, creado durante la primera administración del Presidente Álvaro Uribe, ésta se extendió por todo el sur y oriente colombiano, entablado una persecución tierra-aire a los diferentes frentes guerrilleros, bloqueándoles y cercándoles las vías para sacar la cocaína y la entrada de armas y raciones médicas y alimenticias.

Por otro lado, los grupos paramilitares no podían quedarse sin aprovechar esta oportunidad de iniciar con más voracidad esta guerra, ellos al igual que las fuerzas armadas estaban preparados para irrumpir en la región apenas se terminara la zona de distensión, según declaraciones del mismo Carlos Castaño máximo comandante de las AUC, al diario El Tiempo en enero de 2002, unas semanas antes de la ruptura del proceso, advirtió “que ante la posible ruptura del proceso de paz en Enero, las AUC, prometían una guerra frontal contra las FARC, que debería comenzar inmediatamente se declarara muerto el proceso de paz”.

Y así fue, culminado el proceso empiezan a ingresar a los cinco municipios diferentes frentes de las AUC, con el objetivo de capturar a guerrilleros que se habían infiltrado entre la población campesina y que no habían logrado salir tras las 48 horas de plazo. La población civil estaba y está bajo la mira de los “paras”,

todas sus rutinas eran vigiladas, eran constantemente hostigados, amenazados y ajusticiados.

Algunos pobladores por temor deciden desplazarse hacia el interior del país o hacia las cabeceras municipales, así nos lo da a conocer uno de los integrantes del Comité de Derechos Humanos del departamento del Meta que dice que su comité recibió “algunas llamadas de personas que habitan en los municipios de la zona de despeje en el departamento del Meta que aseguran que las tropas del ejército están bombardeando en esa zona y que les asiste el temor por lo que les pueda suceder. Al parecer, no había órdenes específicas en el ejército para diferenciar a la población civil desarmada de los grupos armados. (Comunicado del Comité de Derechos Humanos del Meta, Villavicencio, 21 de febrero de 2002)

Mientras tanto, en las montañas y selvas de nuestro país centenares de colombianos que vivían en lejanas veredas y caseríos mueren en medio del fuego cruzado entre guerrilleros, paramilitares y fuerzas del Estado, quedando muchos de estos crímenes como siempre en la impunidad, al parecer para sus familias no existe la tan promulgada campaña del gobierno, de justicia, paz y reparación.

2.7. Vistahermosa después de la ruptura del proceso de paz.

Finalizado el proceso de paz, muchos de los habitantes de Vistahermosa y de otros municipios aledaños a la región de Reserva de la Macarena, decidieron que no iban a salir huyendo de sus tierras por temor a las represalias del ejército o de los “paras”, y muy contrario a lo que muchos colombianos creerían, iban a aprovechar que los ojos del mundo y del país estaban puestos en esta zona, para

darse a conocer a la sociedad mundial a través de otros roles sociales y cambiar de esta manera la imagen que muchos ciudadanos del común tenían sobre ellos:

(...) al momento de la ruptura de diálogos con las FARC, el aparato militar y del gobierno entraron al sector de manera represiva para desde entonces señalar y hostigar a la población con frecuentes asesinatos selectivos. A partir de ahí la población ha estado sumida en una ola de terrorismo de estado y bajo la mira paramilitar de diferentes grupos que circulan en la zona. (<http://www.prensarural.org/spit/spit.pht?auteur331>).

Los habitantes de estas regiones, eran conscientes que por su propio pasado y presente histórico era probable que mucha gente los identificaran como guerrilleros, cocaleros, raspachines o narcotraficantes, de ahí que vieran a través de la entrada masiva de la fuerza pública y de los medios de comunicación nacionales y extranjeros el momento propicio para demostrarle a la sociedad que ninguno de estos calificativos eran ciertos.

A través de las JAC los campesinos y colonos de la región emprendieron proyectos económicos donde con base en lo que había sugerido las FARC -EP en su propuesta de sustitución de cultivos ilícitos (Comunicado Número 18: Resultado de la Audiencia especial sobre Medio Ambiente y Cultivos Ilícitos), le solicitan ayuda al gobierno para erradicar de manera manual la coca, ya que las fumigaciones estaban dañando cultivos alimenticios, al igual que la flora, fauna y recursos hídricos de la región y de los que ellos se abastecían y sostenían.

Algunas ONG internacionales mediadoras en el conflicto o representantes de comunidades ambientalistas, también le dieron el aval a estas organizaciones y empezaron a apoyarlas a través de capacitación, dinero e insumos de semillas y abonos para la sustitución de los cultivos.



Sierra de La Macarena / GUAVIARE / CO / 23 Enero 2006 / Un grupo de erradicadores de hoja de coca trabajando en el Parque Natural de la Sierra de La Macarena, durante el transcurso de la operación Colombia Verdad, que pretende erradicar manualmente 4598 hectáreas de plantaciones en áreas de este Parque, controlado tradicionalmente por la guerrilla de las FARC.

El gobierno ante la presión de estas organizaciones nacionales y extranjeras y sin tener otra opción (para quedar bien ante la comunidad internacional, tras el fracaso del proceso de paz), decide aceptar las peticiones de los campesinos de erradicación manual y sustitución de cultivos. Para apoyar estas nuevas empresas a realizar, el gobierno empieza con la ayuda del ejército y la policía nacional a conformar brigadas de grupos campesinos de erradicadores.

Posteriormente, con el apoyo de estas organizaciones y de algunas ONG, a través del Ministerio de Medio Ambiente surgirán proyectos de familias guardabosques, guardaparques, grupos ecologistas y microempresas agropecuarias como “Agroguajear”¹⁷, integrados por campesinos y colonos de la región.

¹⁷ Asociación campesina para la agricultura orgánica y el comercio justo en la cuenca del río Güéjar y Ariari.

Estas iniciativas se dan casi de manera inmediata a la ruptura del proceso de paz y paralelo a las acciones militares y paramilitares de recuperación de la zona de distensión, mientras los medios de comunicación estaban en la región listos para informar una posible contraofensiva guerrillera; pero cuando éstos se retiran (porque ya no hay grandes noticias y la guerrilla no realizó grandes arremetidas, que llenen los titulares de los diferentes diarios y noticieros), dichas iniciativas empiezan a desaparecer.

Sin embargo, algunas entidades estatales le siguen apostando a muchos de los proyectos propuestos por los campesinos de la región, es así como, a través del “Programa *Familias Guardabosques y Familias Guardaparques* de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional -ACCIÓN SOCIAL-, lograron entrar a los municipios de Vistahermosa y Puerto Rico en el departamento del Meta y ofrecer dos mil cupos para beneficiar a los campesinos de esta zona de La Macarena”. De igual manera “el Alto Consejero Presidencial, Luis Alfonso Hoyos Aristizábal, manifestó que hasta la fecha 378 familias de la zona se habían inscrito en el programa; y se esperaba la llegada de nuevos campesinos en busca de nuevas alternativas económicas” lejos de lo ilícito. (<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=127&conID=725>)

No obstante, ante la presencia de explosivos como las famosas minas “quiebra patas”, sembradas por la guerrilla para proteger los cultivos ilícitos, y tras la muerte de “seis efectivos policiales, en un presunto enfrentamiento con miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- FARC” (<http://www.telesurtv.net/home16feb6.php>), las fuerzas militares estatales y Acción Social, deciden que la erradicación manual no es una buena opción y vuelven con los aviones antinarcóticos a fumigar la zona con glifosato.

Mientras tanto, el presidente Álvaro Uribe Vélez ordena que adicional a la fumigación aérea se lleve a cabo “el bombardeo de La Macarena, el cual según

indicaciones, se efectuaría después de que fueran <<evacuados>> los campesinos que residían en la zona natural en la que el gobierno desarrollaba desde hacía varias semanas un programa de erradicación manual de unas 4 mil 500 hectáreas de cultivos de coca, y que, de acuerdo con las autoridades colombianas, servían de fuente de financiamiento de las FARC” (<http://www.telesurtv.net/home16feb6.php>).

Sin embargo, paralelo a estas órdenes presidenciales, las pequeñas agrupaciones de microempresarios, las familias guardabosques y los grupos ambientalistas siguen trabajando en sus proyectos, aunque como siempre, bajo la mira de vigilante y hostigadora de los autores reales del conflicto y la violencia de nuestro país, quienes esperan la oportunidad para poderlos acusar de auxiliares de la guerrilla, de informantes de los paramilitares y del ejército, y de esta manera poder justificar los asesinatos y masacres que aun se siguen dando en la región del Ariari y Guayabero y de las que ningún actor violento legal o ilegal se toma la autoría.

Como ejemplo de la continuidad de la violencia indiscriminada en esta zona tenemos la declaración del presidente de Derechos Humanos del Bajo Ariari Héctor Hugo Torres, quien a través del presente comunicado muestra los problemas de violencia que se están dando en Vistahermosa en los últimos meses:

... campesinos residentes de la región del Bajo Ariari, más exactamente de las veredas de La Argentina, La Cooperativa, Loma Linda, Puerto Chorizo, Alto Canaguay, La Albania, la Siberia, El Dorado, El Vergel, La Esmeralda, El Encanto, El Progreso, Santo Domingo, Laureles, Los Pinos, Guaymaral, Gorgona, El Tigre, municipios de Vistahermosa (Meta), informan a la Comisión de Derechos Humanos del Bajo Ariari que desde los primeros días del mes de diciembre de 2008 aproximadamente unos 500 hombres uniformados con prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares y que se autodenominan como grupos de autodefensas de las Águilas Negras, hacen presencia en las vías que de la localidad de Piñalito conducen a las localidades de Santo Domingo y La Cooperativa, y que tienen un campamento en el sitio conocido como Los Tanques en la vereda Alto Canaguay.

...Comentan los campesinos moradores de estas veredas que los supuestos paramilitares andan en motos y en carros y que su patrullar es constante, que han forzado a la comunidad a asistir a reuniones y que están advirtiéndoles que ellos controlarán de ahora en adelante el negocio de la coca, que ningún campesino puede vender un solo gramo de coca a nadie diferente a ellos o si no se muere; han obligado a muchas familias lugareñas del sector a abandonar sus parcelas, realizan llamadas desde teléfonos celulares intimidando a las personas sindicándolas de ser auxiliares de la guerrilla y dándoles plazo para abandonar la región. Informan los campesinos que ya hay veredas enteras que fueron desocupadas, una de ellas El Tigre y La Gorgona.

El día de hoy 17 de diciembre en horas de la tarde un campesino que visitó nuestra oficina en Bogotá aportó un número de celular de donde los paramilitares están realizando las llamadas.

Existe información de entera credibilidad que Eduardo Hernández Leiton, alias el "Tino", reconocido jefe paramilitar de la región anda en este sector y que además ha abordado a varias personas en la localidad de Piñalito para amedrentarlos y sindicarlos de ser auxiliares de la guerrilla.

Llama especial atención que en esta zona se desarrollan operaciones militares de gran magnitud y que allí opera la Brigada Móvil No. 12, señalada por varios campesinos de estar comprometida en varios asesinatos de campesinos que posteriormente fueron reportados como guerrilleros abatidos en combate. (Comité de Derechos Humanos del Bajo Ariari, - <http://www.prensarural.org/spit/spit.pht?auteur331>).

De esta manera la comunidad de Vistahermosa y el Bajo Ariari le piden y exigen al gobierno Colombiano representado en las Fuerzas Militares y en cabeza del señor presidente Álvaro Uribe Vélez, verificar esta información y tomar las medidas correctivas necesarias, para que la población civil deje de ser blanco del accionar bélico militar y paramilitar, y que el Estado representado en sus múltiples organizaciones (fiscalía, defensoría del pueblo, veedurías, etc) cumpla con las directrices establecidas por el Derecho Internacional Humanitario, donde lo más importante es la protección de la vida de los civiles víctimas de la violencia y el desplazamiento que se encuentran en medio del fuego cruzado.

CAPÍTULO III

LA RESISTENCIA CIVIL EN MEDIO DE CONTEXTOS DE GUERRA

*No son los zares, reyes ni emperadores,
los causantes de la opresión y la guerra,
aunque la organicen ellos. “Sino aquellos
que los han puesto donde están
y los apoyan en una posición
desde la que tienen poder sobre
la vida y la muerte de la gente”
(Tolstoy)*

Como ya vimos en el capítulo anterior, el devenir histórico de la población de Vistahermosa resulta ser de gran interés investigativo por las diferentes situaciones sociales coyunturales por las que ha pasado, y se convierte en una gran fuente para analizar diferentes mecanismos y estrategias de resistencia civil, que se han dado desde las primeras oleadas de colonización y que llegan hasta nuestros días.

Cualquiera que lea las primeras páginas de este escrito, podría pensar que las primeras manifestaciones de resistencia civil que se dan en esta zona de frontera, en las primeras oleadas de colonización durante el período de la “Violencia” en la década del 50 y la posterior colonización a través de las “columnas de marcha”, obedecen más al temor y a la necesidad de huir, que a una resistencia civil bien pensada y planificada, al estilo de Mahatma Gandhi o Martin Luther King. No obstante, cuando se mira el tipo de población que llegó a estas zonas, cuando se ve el tipo de organizaciones que crearon y construyeron, nos damos cuenta que sí se dio una resistencia civil. Una resistencia ante un gobierno arbitrario, ante una sociedad clasista incomprensiva, permeada por falsos estereotipos sociales, culturales y religiosos.

Es una resistencia ante injusticias políticas, pues desde siempre en este país parece ser un delito pensar diferente. Es una resistencia que demuestra que es mejor huir a nuevos lugares con la esperanza de no dejar de ser quien se es, y sin dejar de tener las convicciones que se tienen, porque simplemente unos cuantos que manejan los hilos del poder, así nos lo han querido hacer creer.

A través del asentamiento de estos grupos en las muy conocidas “Repúblicas Independientes”, el país vio que sí era posible tener un Estado democrático más justo, equitativo y solidario, donde todos los ciudadanos tuvieran cabida, donde cada persona fuera percibida y valorada como pilar fundamental de esta democracia y no como un simple instrumento que unos cuantos “políticos”, si es que se pueden llamar así, usan para poder llegar al poder.

Durante los años de la “Violencia” estas regiones eran percibidas por unos como refugio de rebeldes e insurgentes, mientras que para otros, para los que huían, para los desplazados y los perseguidos, estos lugares se convirtieron en su hogar, su refugio. A partir de estas primeras ocupaciones de tierra, los colonos empiezan a sentir el territorio como una región de esperanza, la tierra se convirtió en su razón de ser y de vivir.

A través de la intervención de las guerrillas liberales que también eran grupos de resistencia civil armada, formada tras la poca participación política y la persecución que sufrieron por causa del Estado conservador, los habitantes de estas poblaciones empiezan a formar las primeras organizaciones comunitarias como lo son las primeras escuelas, centros de salud, sedes de acopio de productos agrícolas, así como también las incipientes organizaciones agrarias, las cuales en la mayoría de los casos eran dirigidas por líderes campesinos de filiación liberal.

Aunque es de aclarar que las pequeñas organizaciones comunistas que existían en la región, seguidoras del PCC, también contribuyeron en gran medida en la configuración de diferentes organizaciones comunitarias. En estas regiones se establecieron numerosos grupos encargados de capacitar a los pobladores a nivel educativo con campañas donde se enseñaba a leer y escribir a los colonos y campesinos que no sabían; a nivel agrario con capacitaciones frente a las alternativas de cultivos y de períodos de siembra; y a nivel cooperativo con el establecimiento de organizaciones encargadas del trabajo comunitario a través de incipientes sindicatos agraristas, así como también lograron establecer y fundamentar la razón de ser de las Juntas de Acción Comunal (JAC).

Ante la negativa del gobierno de incorporar estas regiones a los intereses e intervenciones de la nación, dejándolos en zonas de frontera, los habitantes no tuvieron otra opción que crear las JAC, las cuales además de velar por los “bienes públicos”, eran las encargadas de establecer las normas mínimas que se necesitan para que se de una convivencia pacífica.

Las JAC se convierten en las representantes y guardianas de los tres poderes públicos, pues no solo administraban, redactaban normas, sino que antes bien se encargaban de resolver los conflictos que se daban dentro de la región entre indígenas, campesinos y colonos, mientras el Estado nacional central les concedía el título veredas, inspecciones o municipios y les asignaba representantes públicos que ejercieran dichas funciones.

Aquí se da una forma de resistencia, pues a través de la instauración de las JAC, se le hace un llamado y una crítica al Estado central colombiano, que había excluido a estas regiones por el supuesto de que se habían convertido en un riesgo para la estabilidad del Estado, cuando lo que realmente se ve en las prácticas políticas y sociales de éstas, es una constante reminiscencia al modelo

político y social que imperaba en el resto del país, pero con la diferencia que era más organizado, incluyente y justo.

En cuanto a las guerrillas tanto liberales como comunistas, estas también hacen uso de un mecanismo de resistencia civil, aunque con un respaldo “más armado” que pacífico. En los primeros años de la conformación de estas agrupaciones disidentes, la idea era organizar a la población para que realizaran boicots, protestas y huelgas dirigidas a los empresarios, terratenientes, gamonales y al Estado, con la idea de que a través de la presión social, eje central de cualquier resistencia, dichos actores flexibilizaran algunas de las normas y políticas que los ciudadanos consideraban arbitrarias e injustas.

Mucha gente piensa que las acciones emprendidas por estos grupos que hoy están al margen de la ley, obedecen más a acciones terroristas que a mecanismos de resistencia civil, sin embargo, cuando se detalla bien los lugares donde se accionaron estos hechos “delictivos”, nos damos cuenta que siempre tienden a boicotear intereses económicos de grandes empresas multinacionales y enclaves, tanto privados como estatales, es el caso de los oleoductos o las torres de energía, la afectación a la población civil de las regiones donde se presentan estos hechos es casi nula, pues no cuentan ni siquiera con estos servicios básicos; no obstante, sí logran perjudicar a una gran cantidad de personas que se benefician de los servicios que ofrecen estas entidades, al igual que logran un impacto negativo en la economía nacional.

Entonces y quizás parafraseando un poco a Randle, se podría decir que muchas veces las circunstancias extremas que viven los ciudadanos a nivel político, social y económico donde son excluidos y marginados, hacen que sea propuesta la guerra de guerrillas como una de las tantas tácticas de lucha armada capaz de superar el desequilibrio que se da en la sociedad, aunque claro está, muchas veces estas organizaciones en el transcurso del camino pierden su norte. Es el

caso de las guerrillas colombianas quienes tras organizarse para hacer reivindicaciones sociales, terminan involucradas en hechos y acciones que distan mucho de ser luchas por una justicia social.

Pero sigamos con nuestro recorrido histórico por las estrategias de resistencia civil, para finales de la década del 60, los mecanismos de resistencia en las zonas de frontera empiezan a mutar, ya las guerrillas liberales – MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) han experimentado que negociar con el Estado no es fácil. Las peticiones que habían hecho para su desmovilización quedaron condensadas sólo en el papel y a cambio sólo recibieron fuertes retaliaciones militares, sus campos de cultivos y viviendas fueron arrasados por el fuego indiscriminado que provocaban las fuerzas militares nacionales tras los bombardeos.

Este nuevo desplazamiento y migraciones hacia nuevos territorios, manifiesta la resistencia pacífica que llevaron a cabo estos colombianos marginados, quienes sin disparar un solo fusil, una sola arma, decidieron dejarlo todo para proteger sus vidas. De ahí, que resolvieran de común acuerdo conformar grupos de autodefensa campesina, con el fin de velar por un poco de orden y de seguridad mientras se instalaban en nuevos territorios lejos de la hostilidad estatal.

Ya para finales de la década de los 60 y hasta principios de los 70`s, las luchas y mecanismos de resistencia en las zonas de frontera se siguen llevando a cabo. Las organizaciones agrarias conformadas por campesinos y colonos, inician una lucha frontal contra los terratenientes que querían aprovecharse de sus tierras y con las multinacionales de los enclaves económicos que explotaban más de lo que legalmente se les había permitido.

De igual manera, a través de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) se le empieza a exigir al gobierno que les titule las tierras que ya habían sido ocupada por ellos, y que protegiera los recursos naturales del país

que estaban siendo fuertemente explotados por empresarios extranjeros, quienes no tenían reparo en ir destruyendo todo lo que se les cruzaba a su paso.

Paralelamente a estas acciones de las organizaciones campesinas, el PCC empieza a organizar en todas las poblaciones de frontera pequeñas reuniones que desembocarían posteriormente en un Congreso Nacional, llevado a cabo en las poblaciones de Marquetalia (Tolima y Huila) y Riochiquito (Huila), donde se planteó la necesidad de establecer una fuerte campaña de desobediencia civil a través de marchas, paros cívicos y con la conformación de un amplio sector opositor, que fuera capaz de llevar al gobierno frentenacionalista a tener un trato diferente y más justo con estas regiones excluidas y marginadas.

Pero como es de esperar, el gobierno siempre está y estará listo para disolver o fragmentar cualquier hecho de resistencia que considere perjudicial para sus intereses, decide bombardear estas zonas de reunión de opositores en las que mueren, son mutilados, calcinados y baleados centenares de colombianos, así como otros tantos serán retenidos, torturados y desaparecidos forzosamente.

Los que logran escapar del cerco militar, viendo las atrocidades que el gobierno cometía con la población campesina, decidieron suspender de una vez por todas, cualquier tipo de protesta y resistencia pacífica. El pacifismo que se había llevado a cabo durante tantas décadas atrás en compañía de obreros, estudiantes, religiosos, indígenas, campesinos y colonos, en medio de tantas movilizaciones y paros cívicos, en los que se habían exigido reivindicaciones sociales y agrarias, quedaron en el pasado, pues estas luchas en comparación con las emprendidas en otros lugares del mundo donde sí se lograron grandes transformaciones, en el nuestro nunca sirvieron para nada y lo único que habían dejado eran centenares de muertos y familias destruidas. Es así, como los sobrevivientes de dicha atrocidad y barbarie decidieron irse por la vía armada y enfrentar en “igualdad” de condiciones, por así decirlo, a las fuerzas militares y por ende al Estado.

De igual manera, es mediante estos hechos que líderes campesinos y dirigentes del PCC conforman la guerrilla de las FARC y otras pequeñas organizaciones como el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) , el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación), quienes recibirán el apoyo de muchos campesinos y colonos de la zona, los cuales también desesperanzados, frente a la posibilidad de ser tenidos realmente en cuenta por el gobierno, ven como única forma de conseguirlo la vía armada. Y es así como a partir de este momento empiezan las ofensivas militares de la guerrilla con la fuerza pública, al igual que con las grandes empresas movilizadoras de capital monetario.

Sin embargo, muchos habitantes de la región no estaban totalmente convencidos de que ésta fuera la única forma de ser tenidos en cuenta por el Estado y es así como a mediados de los años 70`s, cuando por fin acaba el Frente Nacional y cuando en el resto del mundo empiezan a surgir los Movimientos Ambientalistas y las agrupaciones “verdes”, que las organizaciones de colonos y campesinos, abanderados por estas políticas mundiales con las que se identificaban, inician movilizaciones hacia el centro del país (auspiciadas y organizadas por algunos frentes guerrilleros, quienes todavía mantenían algo de sus ideales revolucionarios):

La influencia política de la izquierda conlleva el empleo de otras formas de movilización, cabildos abiertos como el de Vistahermosa (...) o los éxodos o marchas campesinas como el que ocurre en noviembre de 1981, como secuela de operativos militares en curso de la región del Ariari... (Avellaneda y otros, 1989, p.319).

Entre las consignas de estas movilizaciones estaban la titulación de las tierras ya habitadas, el realinderamiento de la zona de reserva, reconocimiento legal y jurídico de las JAC y otras organizaciones sindicales campesinas, así como también exigían del Estado más inversión económica para la zona, pues ésta ya

no solo era una reserva más de todas las existentes en la nación, sino que era y es una reserva que le pertenece a toda la humanidad:

Para 1979 se puede afirmar ya la existencia de una red de asociaciones voluntarias que encuadran y canalizan la acción de los colonos. La más extendida de ellas la junta de acción comunal, junto a ellas empresas comunitarias, y sindicatos agrícolas (1989, p.319).

A estas movilizaciones campesinas se les unieron agrupaciones sindicales, obreros, maestros y estudiantes. El gobierno al ver la magnitud de la marcha y las implicaciones que éstas tendrían en la economía, tras el cese laboral y comercial, se comprometió a cumplir con las peticiones de los marchantes, pero como siempre, las peticiones fueron medianamente cumplidas. Se titularon algunas tierras, se asignaron familias guardabosques y se reacomodaron algunos de los linderos de la reserva para que los campesinos los pudieran cultivar y explotar. No obstante y como era de esperarse, dichas acciones no fueron de total aceptación y agrado por los campesinos que siguieron esperando pacientemente que el gobierno cumpliera con todas las cosas con las que se había comprometido.

Como las peticiones no fueron cumplidas, la tensa paz que se respiraba en la región se fue disolviendo, pues nunca hubo una real inversión económica en la región; entonces, empezó a llegar la coca a la reserva y los campesinos tras no tener más opciones de trabajo y de medios de transporte para sacar a la venta sus productos a la economía local y nacional porque la infraestructura vial era pésima, empiezan a cultivarla.

El gobierno, se percató de que los cultivos ilícitos estaban creciendo de manera desmedida y que se les estaba saliendo de las manos, entonces toma la decisión de iniciar una fuerte ofensiva militar con operaciones antinarcoóticos entre las que se encuentran la operación “Conquista” y el “Plan Cóndor”, que incluía aparte de las acciones bélicas de destrucción de cultivos y laboratorios, la fumigación aérea

de las plantaciones, sin importarles si estos eran cultivos alimenticios o si los fungicidas caían en los ríos de los cuales la población se abastecía.

Ante los hostigamientos militares de los que ya empiezan a ser parte tanto del ejército como de la guerrilla que ya estaba en el narcotráfico y tras el daño a los cultivos, la contaminación de las aguas por los fungicidas y la aparición de extrañas enfermedades y malformaciones en los niños, los indígenas y campesinos del Meta, Caquetá y Vaupés, emprenden una nueva marcha hacia el centro del país, esta vez con la consigna de una lucha por - salvar el ecosistema, por un trato digno al dejarlos fuera del conflicto armado y por la no fumigación de la zona.

Como sugerencia los indígenas, campesinos y colonos le propusieron al gobierno la erradicación manual de la coca y la amapola, además le solicitaron a través del INCORA cultivos alternos, así como le pidieron más ayuda económica a través de la Caja Agraria y más inversión en la infraestructura vial de estas zonas para que pudieran comercializar sus productos con otras regiones del país más fácilmente.

Para 1983 y tras la indiferencia del Estado frente a las movilizaciones que se habían dado en los años anteriores los habitantes de la región (campesinos, colonos e indígenas) empiezan a emanciparse nuevamente a través de la creación de diversos foros y encuentros ambientalistas, y buscan nuevamente llamar la atención de la población local y mundial, frente a la responsabilidad que tiene todo el mundo con la reserva biológica. Igualmente, es a través de estos foros que se vuelven a denunciar los daños que los fungicidas le estaban causando al ecosistema y a la población, así como también vuelven a plantear la idea de la erradicación manual de los cultivos ilícitos.

Estos foros y encuentros son tenidos en cuenta mientras dura la convocatoria, después como en típico país desmemoriado, vuelven a quedar en el olvido y los

organizadores ya se sienten sin fuerzas y ánimos para seguir luchando, los pequeños sindicatos y los grupos ambientalistas y ecológicos empiezan a disolverse.

Pero para los años siguientes bajo las toldas de la UP, estas organizaciones al igual que el fénix, renacen de sus cenizas. Este partido que nace como tercera fuerza política, empieza a organizar nuevamente a los pobladores de la zona de frontera, les ayuda a formar nuevos sindicatos, asociaciones agrarias y microempresas campesinas.

De igual manera, los habitantes empiezan a ser más proactivos y forman nuevas agrupaciones ambientalistas y JAC; así como también empiezan a trabajar de una manera más activa en las labores de mejoramiento de la zona par incentivar el turismo, mejoran la infraestructura de las escuelas, puestos de salud y vías. Pero como los cultivos de coca no dejaban de crecer, las acciones emprendidas por estas comunidades a través de las diferentes ONG que se crearon, son opacadas por las ofensivas y bombardeos militares.

Sin embargo, la población no se queda quieta, entre 1984 y 1988 vuelven a entablar innumerables marchas campesinas en protestas por el accionar militar, y es así como logran establecer en Vistahermosa un cabildo abierto donde los habitantes de la zona vuelven a hacer públicos los atropellos que el Estado con sus diferentes organizaciones cometen contra ellos:

Las marchas campesinas, o éxodos, causados en principio por operativos militares antiguerrilleros y con el temor de que la población civil quede en medio del fuego cruzado, son canalizadas por la dirigencia comunal, van adquiriendo objetivos más amplios y adoptando nuevas formas de organización. En la movilización a San José del Guaviare de mayo de 1985, espontánea en sus orígenes y puramente defensiva ante la inminencia de choques entre el ejército y la guerrilla, aparece como vocera de los marchantes la “coordinadora de Juntas de Acción Comunal del Guayabero”; es de tal envergadura e impacto que induce la intervención presidencial... para garantizar la seguridad y la vida de los 15.000 marchantes. (1989, p. 320).

Sin embargo, para este mismo tiempo el gobierno que proponía a través de su Plan Nacional de Rehabilitación entrar en negociaciones con los grupos armados y sin medir las consecuencias de sus actos, haciendo caso omiso de la protesta campesina, decide a través de la Caja Agraria suspender los préstamos que esta entidad estatal le hacía a los campesinos de la región, aduciendo que el lugar para donde solicitaban los préstamos hacían parte de la reserva natural y que por ende la tierra era del Estado y no de particulares y que por lo tanto era ilógico hacer préstamos a gente que ni siquiera era propietaria de la tierra. Dicho hecho hizo que los grupos que estaban en proceso de negociación para deponer las armas no le creyeran al Estado y empezaran nuevamente la lucha armada.

En represalia por estos hechos, grupos paramilitares con el apoyo del ejército iniciaron los asesinatos selectivos de los dirigentes de la UP, que habían promovido las nuevas movilizaciones y marchas campesinas hacia las cabeceras urbanas y el centro del país.

Ya para finales de los 80's la UP esta prácticamente exterminada, los pocos líderes que habían sobrevivido al genocidio deciden exiliarse, mientras los campesinos, colonos e indígenas nuevamente reaccionan ante estas injusticias y emprenden marchas y paros cívicos hacia el centro del país, con el apoyo de diversas organizaciones sindicales obreras. Esta vez la proclama era por "el derecho a la vida", y la exigencia de que se les excluyera de la guerra política que el ejército y los paramilitares ya habían emprendido contra ellos acusándolos de auxiliares de la guerrilla.

Durante los 90's la problemática no cambia mucho, se les sigue tratando como poblaciones de frontera, y la presión social se hace sentir de una manera más destructiva, a los habitantes de estas zonas se les empieza a denominar y estigmatizar como cocaleros, raspachines, narcotraficantes y guerrilleros o auxiliares de la guerrilla. Y esto en gran medida se debe a las noticias que los

medios de comunicación empiezan a transmitir o difundir, cuando hacen el cubrimiento de las movilizaciones campesinas, a las que peyorativamente se les llaman marchas o paros cocaleros.

Al asignarles estas denominaciones las maquinarias mediáticas de información que existen en nuestro país, les niegan a los marchantes la posibilidad de ser conocidos como movimientos de resistencia civil campesina y trabajadora, por la de simples peones y marionetas carentes de una conciencia social y política, que se dejan manejar y persuadir por los intereses particulares de los grupos ilegales alzados en armas:

(...) el lunes de la semana pasada, poco después de que se presentara un enfrentamiento entre cerca de 4.000 campesinos cultivadores de coca y tropas del Ejército en el municipio de El Retorno, donde resultaron heridas siete personas, el gobernador salió a decir que los campesinos estaban siendo utilizados por la guerrilla y que no descartaba que en el enfrentamiento hubiera habido muertos dentro de la población civil. El drama del gobernador se repite en los casi 120.000 habitantes que tiene el departamento del Guaviare. Todos parecen condenados a vivir entre dos fuegos: por un lado la guerrilla que los intimida y los obliga a realizar marchas campesinas cada vez que el gobierno adopta una medida para evitar que sigan cultivando coca como hizo recientemente al declarar al departamento zona especial de orden público, y por otro las Fuerzas Militares que los acosan y los reprimen porque ve en ellos a cómplices de la subversión. "A veces el Ejército se comporta como si los enemigos fuéramos nosotros", dijo a SEMANA Alirio Rojas, uno de los 20.000 campesinos que la semana pasada bloquearon la pista de aterrizaje del aeropuerto de Miraflores. (Revista Semana, El polvorín del Guaviare. Lunes 26 de agosto de 1996).

Para detener un poco estos calificativos discriminadores y como estrategia de reconciliación entre los diferentes habitantes de la región, las comunidades de los municipios de "Lejanías, El Castillo, El Dorado, Cubarral, Guamal y San Martín (todos municipios del Meta), poblaciones acusadas unas de ser paramilitares, y otras de ser simpatizantes de la guerrilla, se cansaron de ser espectadores de las masacres perpetuadas a plena luz del día. La gente ya no quería ver más a sus muertos botados en las carreteras, puentes y ríos; la población se desgarró de dolor al ver el rojo profundo de los arreboles del cielo reflejado en las sangres de los caídos" (Samper, 2002, p. 25). Nuevamente le exigen a través de un nuevo

paro cívico a las autoridades y grupos armados mantenerlos al margen del conflicto, pero como respuesta sólo reciben un recrudecimiento del conflicto y una persecución más fuerte hacia toda la población civil.

Pero la población como siempre no se quedó quieta y plantea como nueva estrategia de resistencia civil y de reconciliación entre los pobladores de la región, un Campeonato de microfútbol por la Paz, denominado “Campeonato del Alto Ariari”, en el que participaban los municipios del piedemonte llanero pero al que con el paso del tiempo se le unirán municipios como San Juan de Arama, Vistahermosa y Mesetas. Haciendo de esta manera caso omiso a los grupos guerrilleros y paramilitares que prohibían la unión y reunión de los habitantes de esta región.

De esta manera, a través de este campeonato los ciudadanos de las zonas de frontera le demostraron a estos grupos al margen de la ley que ellos podrían a través de las armas sembrar el terror, pero que la población tenía intereses de paz que sobrepasaban los límites del miedo. Si las AUC o las FARC querían terminar con esta iniciativa tendrían que exterminar a todos los habitantes de la región, en muchas ocasiones con el asesinato selectivo de colombianos indefensos y alcaldes sembraron el terror, pero no les fue suficiente para eliminar de la memoria de la gente esta iniciativa de reconciliación y de paz.

Otro hecho relevante de este período lleno de iniciativas proactivas de la población civil, tuvo que ver con la construcción de la “pavimentada o <<petrolizada>>”, como la llama la gente, que es la carretera que comunica los municipios de El Castillo y El Dorado, dos municipios totalmente polarizados por la fuerza del conflicto. Hace unos años el que se atrevía a viajar por esa carretera hacía méritos suficientes para que lo mataran. Con la petrolizada los asesinatos terminaron y por eso se dice que más que dos municipios, esa carretera unió dos formas de pensar distinto” (2002, p. 48).

Esta vía (la petrolizada) fue construida en el año 1999 con la ayuda de ECOPETROL y la gobernación del Meta, pero realmente es uno de los logros más importantes del proceso de reconciliación liderada por la Asociación de Municipios del Alto Ariari (2002, p. 49), que puso gran empeño en establecer vías de comunicación entre los diferentes municipios de la región. Porque como dicen ellos mismos, lo que propicia la violencia, el conflicto y la desconfianza es la falta de comunicación, y esta falencia hay que empezar a corregirla a través de la construcción de vías de comunicación.

Iniciativa que propiciará que se realice la construcción de otro corredor vial de gran importancia como lo es la construcción del puente de la “Reconciliación”, que como su nombre lo indica, busca establecer la reconciliación entre todos los municipios y habitantes de la zona. Dicha obra contó con la colaboración económica de todos los municipios y la gobernación del Meta, aunque su inauguración fue fuertemente opacada por el secuestro del hoy ex gobernador del Meta Alan Jara y el asesinato del alcalde de Lejanías.

Para el 2000 y en medio del proceso de paz y a través de los grupos y organizaciones que se fueron creando alrededor de la defensa de la Reserva Natural, mediante una campaña mundial que emprendió el gobierno de Pastrana, “diciendo que el proceso de paz se llevaba a cabo en medio de una reserva biológica que no era solo de Colombia sino de todo el mundo”, los ojos de los grupos ambientalistas y ecologistas mundiales se pusieron en nuestro país. Los habitantes de la región se dieron cuenta de la importancia que ahora ellos despertaban en el mundo y decidieron que de ahora en adelante se darían a conocer al mundo como una comunidad de paz defensora de los derechos humanos y del medio ambiente. Empezaron entonces a formar y darse a conocer ante Colombia y el mundo como guarda bosques, guarda parques, ecologistas, guías turísticos, policías cívicos o miembros de las JAC.

Aunque el avance más importante de organización comunitaria y micro empresarial se dio con la creación y consolidación de Agrogüéjar, que es una asociación campesina que como misión tiene la agricultura orgánica y la recuperación de las tierras fumigadas.

Según la publicación de prensa rural esta organización:

(...) ha conseguido que los campesinos de la región del Ariari y Guayabero se involucren al movimiento que le hace frente al Plan Patriota como mecanismo estatal que atropella con la soberanía del pueblo. Uno de los objetivos es que los campesinos emprendan y desarrollen conocimientos que colaboren en los procesos de recuperación de las tierras para la producción de alimentos y luchar contra el hambre, producto de las fumigaciones que destruyen los pocos cultivos que del trabajo de los campesinos han sido fruto. Con todas estas acciones, y sumadas las denuncias públicas, las acciones humanitarias, las rondas de resistencia y las movilizaciones campesinas, han logrado que su voz y su trabajo sean más fuertes que los disparos cobardes de aquellos que atacan a la población detrás de máscaras que encubren las caras de los culpables del desplazamiento, del hambre y de las injusticias a las que son sometidos nuestros compañeros del Meta.

Así como ha crecido la lucha campesina en el sector, la respuesta de los sectores paraestatales también se ha agudizado. Las demandas que hacen los campesinos cada vez son más reprimidas por la fuerza militar y los paramilitares. Las ejecuciones extrajudiciales y los asesinatos masivos son las amenazas más frecuentes a las que los campesinos y sus líderes son sometidos. El desplazamiento forzoso es un hecho que se ha visto en diferentes ocasiones en el sector y que agudiza el problema de las tierras y el trabajo, porque cada vez son más las personas intimidadas con la violencia para que abandonen su lucha contra la injusticia y represión del estado" (<http://www.prensarural.org/spit/spit.pht?>).

A través de estas nuevas organizaciones los habitantes de la región pretendieron y aun pretenden que los actores armados y la sociedad civil los vean, los reconozcan, los valoren y los respeten como agentes neutrales, pero no pasivos, del conflicto armado colombiano y como ciudadanos no solo de un país sino del mundo.

Las luchas civiles emprendidas por los colombianos de la zona de frontera siempre han estado atravesadas por la necesidad del reconocimiento, un reconocimiento hacia los individuos en cuanto a su ser como hacia su hacer. Su ser en cuanto a

individuos particulares, únicos y autónomos y como individuos sociales que están inmersos en una sociedad y una cultura, y su hacer en relación con el rol y las funciones que ocupan y realizan en sus comunidades y en la sociedad.

CAPÍTULO IV

LA CONSTRUCCIÓN Y REAFIRMACIÓN DE IDENTIDADES SOCIALES

“Una estrategia de resistencia civil ante la exclusión y la violencia”

*El que yo descubra mi propia identidad
no significa que yo la haya elaborado en aislamiento,
sino que la he negociado por medio del diálogo,
en parte abierto, en parte interno, con los demás.
(Charles Taylor)*

Como ya vimos en el primer capítulo de este trabajo, la identidad sociocultural y la diferencia, son aspectos de gran relevancia para poder entender los fenómenos sociales de organización que se están dando en las comunidades marginadas de frontera de nuestro país y, de manera especial, en la comunidad de Vistahermosa en el departamento del Meta.

La identidad como ya lo había explicado antes haciendo referencia a Charles Taylor, es “ese algo” constitutivo que poseemos los seres humanos, que orienta nuestra razón de ser como personas particulares y como integrantes de una sociedad. Taylor, parte de la premisa de que los seres humanos nos formamos como personas sociales, en la medida en la que interactuamos y somos reconocidos por otros seres similares a nosotros, o como dirían otros intelectuales, en procesos de relaciones sociales de alteridad.

De igual manera, se puede afirmar que los seres humanos somos capaces de hacer parte de una comunidad en la medida en la que aprendemos de manera dialógica a compartir y comprender ideas, criterios y principios con las otras personas con las que nos interrelacionamos comunicativamente y con las que compartimos un espacio vital específico, donde lo más importante es propugnar por la dignidad y el respeto de todas las personas, por el hecho de ser seres

humanos y no por su condición racial, sexual, económica, cultural, política y religiosa.

Pero adicional a la exaltación de estos principios, ejes centrales de las políticas universales democráticas modernas y contemporáneas, existentes en la mayoría de países del mundo, Taylor y Wieviorka le añade a la cuestión de la identidad social y cultural el “reconocimiento político” y el “reconocimiento a la diferencia o autenticidad”. Hecho que ha permitido de manera aun un poco pobre y parcial, que bajo la figura de una identidad social, no se amalgamen o generalicen las distintas formas de vida buena, que puedan llevar los ciudadanos dentro de determinada comunidad o comunidades, sino que se reconozca un poco los particularismos y autenticidades identitarios de éstas.

Es más, se puede afirmar partiendo de estos postulados que, cada cultura y sociedad tiene un modo original de ser y no existen modelos universales perfectos de sociedades, ni parámetros y paradigmas unívocos que definan o indiquen a través de un canon qué identidades son más viables, valiosas y aceptadas en relación con alguna (s) que se estipule como perfecta o modelo a seguir.

Como dije anteriormente, con las políticas de la igualdad propuestas por muchos teóricos modernos, se pretendió y aun se pretenden homogenizar a las diferentes sociedades humanas que existen, tratando de explicar las dinámicas comportamentales y culturales de éstas, a través de patrones comunes, que no tienen en cuenta el devenir histórico de cada grupo humano, ni se les reconoce sus particularidades en relación y contraposición con otros grupos en situaciones similares, pero no iguales.

Y es quizá éste el problema al que se ven abocados las comunidades de frontera víctimas del conflicto armado colombiano, por un lado al no adecuar su diario vivir al estilo del resto de la sociedad civil colombiana, especialmente el de

las grandes urbes o de los grandes emporios agro-ganaderos predominantes en los municipios más desarrollados, a los que sí se les asigna cuantiosas cantidades de dinero de presupuesto. Las comunidades marginadas de frontera se ven excluidas de las dinámicas sociales, políticas y culturales llevadas a cabo por este primer grupo y tienen que adecuar su diario vivir, su cotidianidad a la supervivencia.

En un primer lugar, los habitantes de las zonas de frontera día a día buscan sobrevivir en medio del fuego cruzado propiciado por los actores violentos que imperan en nuestro país; en un segundo lugar, estas comunidades tienen que aprender a explotar la tierra como mejor puedan para poder tener acceso a los recursos alimenticios y económicos que aseguren su subsistencia y supervivencia, así esto implique actuar dentro de la “ilegalidad” con el cultivo y procesamiento de alcaloides; y, en un tercer lugar, y no menos importante, estas comunidades humanas proactivas y recursivas, que se encuentran en medio de la marginalidad y la exclusión, diariamente buscan realizar actividades económicas, sociales y culturales que les permitan de alguna manera establecer relaciones dialógicas con el resto de la población y de esta manera poder interlocutar con los otros ciudadanos en igualdad de condiciones, dejando de lado los prejuicios que frente a ellos ha creado la población civil:

El “rasgo decisivo de la vida humana es su carácter fundamentalmente dialógico. Nos transformamos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos y por tanto de definir nuestra identidad por medio de nuestra adquisición de enriquecedores lenguajes humanos para expresarnos”. Pero entendiendo el “lenguaje en su sentido más flexible, que no solo abarca las palabras sino también otros modos de expresión con los cuales nos definimos, y entre los que se incluyen los lenguajes del arte, del gesto, del amor y similares” (Taylor, 1992, pp. 52 y 53).

Los habitantes de las zonas de frontera, especialmente los de Vistahermosa, son conscientes de que para poder entrar a negociar con el Estado y para que sean tenidos en cuenta de una manera real por éste, es necesario tener definida, estructurada e interiorizada una identidad social y cultural. Pues es a partir de la

identidad que se da el reconocimiento. “Para los municipios de la zona, la identidad es una necesidad, es algo que debe construirse para obtener un lugar en el espacio nacional, más que algo que se tiene y que se debe mantener” (Bolívar, 2006, p.172).

De esta manera, los pobladores de estas zonas dejan de ser simples sujetos modernos autónomos particulares, con una serie infinita de “derechos” igualitarios y universales y pasan a desarrollar el rol de actores sociales. Convirtiéndose de esta manera en personas que sin negar lo propio de sus identidades particulares, son capaces de establecer con ayuda de toda la comunidad nuevas identidades sociales y culturales, que sirvan como referente para identificarlos como un grupo diferenciado de los múltiples que existen en la zona (especialmente de los que están al margen de la ley), pero que no niega ni anula lo auténtico de cada integrante de la comunidad o de la agrupación social.

Como ya se había expuesto unas líneas arriba, la necesidad de afiliarse a nuevas identidades sociales y culturales, adicionales a las ya adquiridas individualmente, obedece a la preocupación de los pobladores de ser reconocidos, valorados y tratados de una manera diferente por el Estado (s), los grupos armados legales e ilegales y el resto de la población civil.

En consecuencia, podemos ver cómo las dinámicas sociales de construcción de identidades en estas zonas de frontera a diferencia de otras regiones del país y del mundo, tienen una razón particular de ser, pues manejan un carácter más estratégico y político, que étnico- cultural o de reconocimiento igualitario de derechos. Y esto se debe, como ya nos pudimos dar cuenta a través de la reconstrucción histórica de la colonización de esta región trabajada en el segundo capítulo, a la gran afluencia de pobladores proveniente de todas las regiones del país, quienes ya tenían estructurada y definida una identidad e idiosincrasia

cultural como Tolimenses, Boyacenses, Cundinamarqueses, Antioqueños, entre otros.

De ahí, que la necesidad de una construcción de identidad social como respuesta a las privaciones, la exclusión y la descalificación de las que son producto las comunidades de frontera por el mismo Estado y la ciudadanía, no se fundamenten o se basen en un pasado histórico común, en un territorio ancestral compartido, con filiaciones y parentescos étnicos, sociales, culturales o religiosos, sino que antes bien, dichas construcciones se fundamentan en la ausencia o carencia de estos factores.

Es más, se puede afirmar que en las poblaciones de frontera no existe una noción general compartida sobre una identidad social y cultural, cada persona o mejor cada colono al igual nuestros actuales desplazados, añoran retornar a sus lugares de origen, pero ante la imposibilidad de que esto ocurra, por la interferencia de los actores violentos causantes de la guerra y el desplazamiento y ante la indiferencia del Estado, tienen que empezar de ceros y a través de la cooperación en comunidad, a construir nuevas identidades sociales.

Aunque paradójicamente, lo que los unirá y llevará a construir estas identidades, serán factores negativos, de los que una comunidad “normal” no se afianzaría, como es el hecho de ser desplazados y víctimas de la violencia en diferentes tiempos, lugares y modalidades, al igual que ser parte de una ciudadanía marginada y excluida.

Estos factores de una manera incongruente para la mayoría de nosotros, tristemente son el caldo de cultivo, que proporciona y posibilita que estas comunidades tengan algo en común y que desde ahí se piense en construir una identidad, basada más en un futuro común que en un pasado con tradiciones y costumbres compartidas.

De este modo, lo que se percibe como una desventaja para el resto de la población, para los habitantes de estas regiones a través de la apropiación de sus problemáticas sociales, se transforma en una ventaja, que permite que la comunidad de manera colectiva asuma nuevas identidades sociales, dándole de esta manera a sus vidas nuevas significaciones y sentidos, al igual que les permite de manera colectiva crear y fundamentar de acuerdo a sus particularidades y necesidades nuevos sistemas de valores, los cuales en muchos casos no son aceptados y compartidos por el resto de la ciudadanía.

No obstante, en medio de este afán de reconocimiento y de esa búsqueda constante vital de hacer parte de algo y de ser reconocidos por los demás, se ha corrido muchas veces el riesgo de que los otros significantes no entiendan y comprendan la razón de ser de estas nuevas identidades, que surgen en medio de contextos violentos, en poblaciones heterogéneas disímiles, con concepciones diversas sobre el mundo, la vida, la sociedad, la comunidad, la nación, etc.

En este sentido, muchas veces la mayoría de las personas que no conocen a profundidad la historia de estas poblaciones, tienden a crear imágenes distorsionadas frente a estos grupos identitarios, encasillándolos a todos como insurgente, raspachines, cocaleros o narcotraficantes. Pero el problema que se ocasiona con estos calificativos no es solamente la mala imagen que la ciudadanía se hace de estos habitantes, sino la misma autoimagen destructiva o deformada que de manera dialógica se les ayuda a transmitir y crear a los pobladores de las zonas de frontera, a través de los medios masivos de comunicación y en las relaciones sociales cotidianas:

(...) por el solo hecho de pertenecer al municipio cerca de la zona de distensión, se nos acusa a todos de ser guerrilleros. Pero los guerrilleros tienen sus áreas donde viven y el ejército también tiene sus cuarteles donde pueden permanecer... ¡Por qué nosotros que somos la población civil no tenemos un espacio en nuestra propia tierra? ¿Dónde tenemos los uniformes, dónde tenemos las botas que esa gente utiliza? Nosotros somos personas que labramos la tierra, a todo el largo y ancho del

país. Y ellos, para poder asesinar a una persona, esa es la frase que utilizan, el salvoconducto para matar: “usted es guerrillero”. (Samper, 2002, p. 41).

De ahí, que estos hechos que en apariencia se nos presentan como inofensivos hayan provocado que en muchas ocasiones, las personas oriundas de estas regiones, por temor a las represalias que tomen los grupos armados y el resto de la población frente a ellos, prefieren negar sus lugares de origen o de residencia, hasta llegar al punto de emprender grandes travesías de viaje que duran en ocasiones semanas, por caminos de herradura, trochas y ríos, para poderse registrar o ceder como ciudadanos originarios de otras zonas que no tengan los mismos problemas políticos, sociales y legales que tienen las zonas donde realmente viven.

Es así como los habitantes de esta zona por miedo al rechazo de la sociedad, buscan a través de la constatación de un papel, como el registro civil y la cédula, mostrar que ellos hacen parte de otra comunidad (menos conflictiva) y que su estadía en las zonas de frontera es algo temporal, provocándose de esta manera una autonegación identitaria de estos ciudadanos frente a su filiación con un territorio y una comunidad. Y pasa como dice Taylor que “la proyección sobre otro de una imagen inferior o humillante puede en realidad deformar y oprimir hasta el grado en que esta imagen se internaliza” (Taylor, 1992, p.58), y la gente termina por creer lo que los otros le dicen, entonces se empieza a crear un problema más grande al querer construir una identidad con base en la imagen que los demás quieren ver en los habitantes de estas zonas.

De este modo, los otros significantes que están en una aparente posición de superioridad, terminan por implantar una falsa identidad de inferioridad en estos ciudadanos, y por ende su reconocimiento y valoración también estarán subordinados a esa imagen despectiva que se les ha asignado.

Ahora bien, no todos los habitantes de las zonas de frontera se han dejado estigmatizar por las percepciones amorfas que frente a ellos tienen las otras personas, sino que por el contrario, han sacado provecho de éstas, para poder en comunidad plantear soluciones a los problemas de exclusión a los que se han visto sometidos. Es así, como en la última década, la población de Vistahermosa, haciendo uso estratégico de las políticas de paz y las propuestas ambientalistas en boga a nivel mundial, han planteado la necesidad social de crear organizaciones comunitarias de carácter proteccionista y ecologista, para poder a través de un lenguaje universal, como es la protección del medio ambiente, poder invertir de manera activa en el campo político, social, económico y cultural, en la región, en la nación y en el mundo.

El hecho de que ahora los pobladores de Vistahermosa decidan identificarse como guardabosques, guardaparques, ecologistas, ambientalistas o microempresarios con producciones agrícolas orgánicas, muestra el interés de esta comunidad de hacer parte del cambio y de la solución de los problemas de la región y del mundo. Ahora ellos quieren ser reconocidos como agentes neutrales frente a las pugnas ideológicas, políticas y militares de los grupos armados colombianos y a cambio piden ser reconocidos como comunidades gestoras de paz, guardianas de una de las principales reservas biológicas del mundo, capaces de crear proyectos ambientales, sociales y empresariales. A través de estas ideas y estas empresas a realizar buscan nuevamente hacerse visibles, no solo para el Estado y ciudadanía colombiana desde figuras legales, sino ser reconocidos por la población mundial de una manera diferente.

Y es así como los habitantes de esta zona de frontera, a través de la instauración y construcción de identidades socioculturales han hecho posible que la población civil conozca otro de los múltiples mecanismos que la ciudadanía puede ante situaciones adversas emplear como estrategia de resistencia civil, para poder de

alguna manera hacerse perceptibles ante los actores políticos y sociales que tratan por todos los medios de excluirlos y marginarlos de la vida política, social, económica y cultural del país, y de la población civil que se hace la ciega, la sorda y la muda ante las problemáticas sociales que viven la mayoría de los habitantes de estas regiones apartadas y olvidadas.

CONCLUSIONES

Después de este recorrido investigativo, crítico y reflexivo por la reconstrucción y reconocimiento histórico de Vistahermosa uno de los municipios más importantes de nuestro país, a la luz de actividades de resistencia civil y la construcción de identidades socioculturales, considero que se puede concluir lo siguiente:

- Para los habitantes de las zonas de frontera como los de Vistahermosa, inmersos históricamente en problemas de violencia, conflicto armado, ilegalidad, desplazamiento y exclusión, el reconocimiento de su pasado y presente histórico es una necesidad humana vital, pues es desde ahí desde donde la sociedad civil en general y el Estado pueden entender y comprender de una manera más justa el proceder político, económico, social y cultural de los ciudadanos de estas regiones, catalogadas peyorativamente como zonas rojas, peligrosas y subversivas.
- Así mismo, para poder comprender de una mejor manera el problema de la violencia y el conflicto en nuestro país, se hace necesario que la ciudadanía tenga conocimiento del devenir histórico particular de las diferentes regiones de nuestra nación, así como de las situaciones políticas, sociales y legales por las que han tenido que pasar, para evitar el error de encasillar a todas las zonas de conflicto en una sola categoría o imagen, pues no en todas las regiones las causas y consecuencias de la guerra y la violencia son las mismas.

- Con respecto a la legalidad o ilegalidad de los cultivos de estupefacientes en la región de la Macarena, debemos ser conscientes que para los campesinos de la región, éstos son una de las pocas alternativas de trabajo agrícola que hay, (más que un medio para enriquecerse), que tiene muchas ventajas frente a otros cultivos y actividades agroganaderas, pues estos cultivos a diferencia de otros no tienen la necesidad de grandes cantidades de abonos (que cuestan mucho y a los cuales la mayoría de la población no puede acceder), para que se produzca la cosecha, los cuidados no son tan exagerados y necesarios y la comercialización es más fácil, puesto que no tienen que emprender grandes travesías por vías inexistentes, donde en muchos casos por la pésima infraestructura vial los productos son estropeados, sino que los directamente interesados son los encargados de transportarlos y comercializarlos. De esta manera, podemos concluir que los habitantes de estas regiones en su gran mayoría son trabajadores agrarios, trabajadores estacionarios y no narcotraficantes.
- En relación con la identificación de la población respecto a si son guerrilleros, paramilitares o narcotraficantes, me atrevo a decir que los habitantes de esta zona son simplemente campesinos y comerciantes, que en muchas ocasiones por situaciones adversas y ajenas han sido catalogados con algunos de estos calificativos, pero sus actividades políticas, económicas y sociales muestran que ellos simplemente al igual que la mayoría de los ciudadanos colombianos son población civil, honrada y trabajadora.
- De igual manera, se puede decir que a través de la instauración de diferentes organizaciones agrarias, ecologistas, sindicales y Juntas de Acción Comunal,

la población de Vistahermosa busca insertarse a través de la legalidad a la vida política y económica de la nación y del mundo. En consecuencia, a través de grandes movilizaciones de resistencia civil esta región busca hacerse visible para el resto del mundo.

- El reconocimiento de las identidades sociales y culturales en la región de Vistahermosa, adicional al reconocimiento de la diferencia, es una necesidad de primer orden, puesto que es a través del reconocimiento que se puede empezar a dialogar e interlocutar con otros significantes en igualdad de condiciones. Para los habitantes de esta zona de frontera la creación y filiación de nuevas identidades sociales más que una forma para llegar a ser parte de algo (comunidad o grupo), es un mecanismo de resistencia civil, capaz de cuestionar las políticas de igualdad y equidad existentes en nuestra democracia.

En consecuencia, se hace necesario una reinterpretación y replanteamiento de la política Colombiana con respecto al reconocimiento igualitario y el reconocimiento de la diferencia. En este sentido, es necesario que la ciudadanía colombiana entienda y comprenda que los temas de la paz y la reconciliación de los colombianos tanto de las zonas de frontera como la del resto de país, deben y necesitan ser tratados con criterios de alta política por todos los ciudadanos y no solo por las personas que manejan las maquinarias mediáticas y políticas de nuestro país.

- La resistencia civil a través de la construcción y reafirmación de nuevas identidades socioculturales, pretende de alguna manera mostrar cómo a través de iniciativas sociales (en este caso ambientales, culturales y empresariales), es posible que la población marginada de una nación, sin ir

de manera violenta y negativa en contra de el Estado, la sociedad y las instituciones, pueda de manera cívica emplear la resistencia civil como un dispositivo de poder para crear, recrear y transformar las situaciones políticas, sociales, culturales y legales a las que se han visto sometidos y por las cuales han sido marginados.

BIBLIOGRAFÍA

AVELLANEDA Mario, González Henry, Arcila Oscar, Molano Alfredo, Cubides Fernando, Acero Hugo, Pacheco Juan & Mosquera Ricardo. *La Macarena Reserva Biológica de la humanidad*. Bogotá, Centro de estudios sociales –CES- Universidad Nacional de Colombia., 1989.

BOLÍVAR, Ingrid Johanna. *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: Colonización, naturaleza y cultura. “De repúblicas independientes a zonas de despeje. Identidades y Estados en los márgenes”*. Bogotá, Universidad de los Andes., 2006.

GONZÁLEZ Fernán, BOLÍVAR Ingrid & VÁSQUEZ Teófilo. *Violencia política en Colombia. “De la nación fragmentada a la construcción del Estado”*. Bogotá, Centro de investigación y educación popular CINEP., 2005.

JARAMILLO Jaime, MORA Leónidas & CUBIDES Fernando. *Colonización coca y guerrilla*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia., 1986.

MOLANO Alfredo. *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare.*, Bogotá, Ancora Editores., 1996.

_____ *Desterrados*, Bogotá, Editorial Santillana., 2005.

MORÍN Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa editorial., 1998.

MULLER, Jean Marie. La acción política no violenta, una opción para Colombia *“La no-violencia como filosofía y como estrategia”*. Bogotá, Centro de Estudios políticos e Internacionales CEPI., 2005.

RANDLE, Michael. *Resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1998.

TAYLOR, Charles. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, México, Fondo de cultura económica., 1993.

SAMPER, Mady. *Una Colombia posible “Historias de resistencia civil frente a la guerra”*. Bogotá (Colombia), Grupo Editorial Norma., 2002.

WIERVIORKA, Michel. *La diferencia*. Ecuador. Plural Editores., 2003.

Memorias del encuentro internacional de la resistencia civil *“Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización”*. Bogotá, Universidad Nacional. IEPRI., 2004.

Bibliografía secundaria sobre la Violencia en Colombia:

FLUHARTY, Vernon. *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930 – 1956)*. Bogotá, El Ancora Editores., 1981.

GAITÁN Fernando. *“Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia”* en: *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá, Fonade y Departamento Nacional de Planeación., 1995.

GILHODES, Pierre. *Política y violencia – las luchas agrarias en Colombia*, Medellín, Editorial La Carreta., 1974.

GUZMÁN Germán, FALS Borda Orlando y UMAÑA Luna Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá, Editorial Suramericana., 1968.

HENDERSON, James. *Cuando Colombia se desangró. Un estudio de la violencia en metrópoli y violencia*. Bogotá, El Ancora Editores., 1984.

HOBBSAWN, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Editorial Ariel., 1968.

LARA, Patricia. *Mujeres en la guerra*. Bogotá, Editorial Planeta., 2000.

LEGRAND, Katherine. “Los antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 – 1936”, en: Gonzalo Sánchez y Peñaranda Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC., 1986.

OQUIST, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Banco Popular., 1978.

PALACIOS, Marco. “*Proyecciones sobre escenarios de mediano y corto plazo*”. Trabajo realizado por la Fundación Ideas para la Paz, sobre el campo político y el proceso de dialogo y negociación con las FARC-EP y el ELN. Bogotá., 2001

PECAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930 – 1954*, Bogotá, Editorial. Siglo XXI y CEREC., 1987.

_____. *Crónica de dos décadas de política Colombiana*. Bogotá, Editorial. Siglo XXI., 1988.

RUBIO, Mauricio. *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores – CEREC., 1999.

RUSSELL, Ramsey. *Guerrilleros y soldados*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo., 1981.

SILVA García, Germán. “Una revisión del análisis económico del derecho. Una lectura crítica de la obra crimen e impunidad, en: *Economía institucional*, N° 2. Bogotá, Universidad Externado de Colombia., 2000.

Direcciones de internet consultadas:

Acción Social de la presidencia: <http://www.accionsocial.gov.co>

Acuerdos de la Uribe:

<http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaCOLOM-44.htm>

Amnistía Internacional: <http://www.web.amnesty.org/web/ar2001.nsf/colombia>

Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento:
<http://www.codhes.org.co>

Equipo Nizkor: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/colombia.html>

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejercito del Pueblo:
<http://www.farc-ep.org>.

Medios para la paz: <http://www.mediosparalapaz.org/quesco.htm>

Observatorio de paz:

<http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/colombia/marco.htm?pagina=../documentos/proceso.htm&marco=frame1.htm>

Periódico Prensa rural: <http://www.prensarural.org>

Periódico El Tiempo www.eltiempo.com

Revista Inversa. Volumen 1 N° 4, 2005. Molano, A. “*Desterrados*”.

Revista Semana www.semana.com.

Telesur: <http://www.telesurtv.net/home16feb6.php>.